

NÚMERO 203

UGO PIPITONE

Los daños del rey sabio: Mao y China

DICIEMBRE 2010



www.cide.edu

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2010. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Fax: 5727•9800 ext. 6314
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

Agradecimientos

Sin la ayuda de Eugenio Anguiano —ex embajador de México en China y actual colega en el CIDE— este trabajo no habría sido posible. Soy deudor hacia él por la asistencia bibliográfica y por muchas conversaciones que me han permitido profundizar y rectificar anteriores puntos de vista.

Resumen

Este ensayo es un intento de reflexión sobre el peso y las consecuencias de un poder central personificado y sin eficaces controles institucionales o sociales. En las primeras tres décadas de la República Popular China, Mao fue el promotor de las dos iniciativas (el Gran salto adelante y la Revolución cultural) que produjeron graves retrocesos económicos y, con la revolución cultural, una extendida deslegitimación del propio Partido Comunista. Después de reconstruir los momentos salientes (sobre todo en 1935-1949 y en 1958-1969) de la influencia de Mao en la historia contemporánea de su país, se sostiene aquí que las últimas tres décadas de la historia china serían incomprensibles sin considerar su componente de reacción a un largo ciclo de autoridad carismática con rasgos imperiales.

Abstract

This essay is an attempt to reflect on the weight and the consequences of a central personified power without effective social or institutional controls. In the first three decades of People's Republic of China, Mao was the promoter of two initiatives (the Great Leap forward and the Cultural revolution) that produced the worst economic setbacks, and with the Cultural revolution, an extended delegitimation of the Communist Party itself. After reconstructing the outgoing moments (from 1935 to 1949 and from 1958 to 1969) of Mao's influence in the contemporary history of his country, we argue that the last three decades of Chinese history would be incomprehensible without considering their nature of reaction to a long cycle of charismatic authority with imperial traits.

Introducción

En la Unión Soviética las imágenes públicas de Stalin desaparecen a los pocos años de su muerte. En China el retrato de Mao sigue campeando en el muro que separa la plaza de Tiananmen de la antigua Ciudad Prohibida. Pero, paradójicamente, la desaparición de la efigie de Stalin conservó las estructuras políticas y económicas fundamentales dejadas por el georgiano, mientras la conservación de las efigies de Mao no ha impedido un cambio fundamental en las estrategias económicas del hunanés, en el estilo de gobierno y en la apertura hacia nuevas dinámicas sociales. En la URSS de 1956, el XX Congreso del Partido Comunista rompió con Stalin disfrazando una continuidad fundamental, mientras en China la continuidad de la reverencia a Mao disimuló una ruptura con sus estrategias.

Las últimas dos décadas del siglo pasado y la primera del presente han hecho de China un fenómeno económico mundial y es comprensible que, independientemente de la iconografía civil, la atención sobre la historia inmediatamente previa entre en una zona de sombra y la imagen pública del viejo líder pierda el dramatismo que había encarnado décadas atrás. Sin embargo, no sería posible entender el *milagro* económico en proceso desde fines de los años setenta sin considerar su carácter de reacción a un largo ciclo de represión cultural del individuo, escasos o nulos incentivos materiales y virtud revolucionaria compulsiva. Una *virtud* que, sin embargo, no impidió en las primeras tres décadas de la República Popular un crecimiento medio anual entre 4 y 5% a pesar de los retrocesos económicos de 1959-1964 y 1967-1969 asociados al Gran salto y a la Revolución cultural. Así como el crecimiento económico asombroso de la China contemporánea no está exento de distorsiones y elevados costos humanos, el periodo previo, a pesar del voluntarismo revolucionario y la colosal hambruna entre fines de los cincuenta e inicios de los sesenta, registra una notable tasa media de crecimiento.

Pero el tema aquí es Mao, o sea, glorias y miserias del carisma en versión china. Alrededor de este personaje se han acumulado en tiempos recientes importantes esfuerzos de reconstrucción de su personalidad y su papel antes y después de la fundación de la República Popular China.¹ Una historia que se reescribirá en el futuro mientras archivos y nuevos estudios nos entreguen pedazo a pedazo las piezas de un complejo mosaico todavía en construcción. Centraremos aquí la atención en dos periodos cruciales, para Mao y para China: el ascenso al poder en el partido entre 1935 y 1945 y, sucesivamente,

¹ Ver Stuart Schram y Nancy Hodes (Eds.), *Mao's road to power: revolutionary writings*, tomo 7, East Gate Book, New York 2005. El texto más documentado y acucioso sobre el papel de Mao después de 1949 es ciertamente el de Roderick Mac Farquhar, *The origins of the Cultural Revolution*, publicado en tres tomos (que abarcan el periodo 1956-1966) entre 1974 y 1997 (Columbia University Press). Otros dos textos importantes son los de Philip Short, *Mao, a life* (Macrae, New York 2000) y de Jung Chang y Jon Halliday, *Mao la historia desconocida*, Taurus, México 2006 (2005).

el periodo entre 1958 y 1969, cuando protagoniza las dos mayores turbulencias, económicas y políticas, de la RPC: el *Gran salto* y la *Revolución cultural*.

Cuando menos desde 1935, el ascenso de Mao está salpicado de conflictos y rivalidades con Wang Ming, a fines de los treinta, Zhou Enlai —a comienzos del Gran salto— y Peng Dehuai —hacia el final del mismo— y Liu Shaoqi y Deng Xiaoping en la Revolución cultural, para reducirnos a los episodios más conocidos. Añadamos que sólo Wang representó un explícito desafío al liderazgo. Pero, a pesar de lo anterior, Mao será por mucho tiempo el símbolo de la unidad del partido y, por consiguiente, del país. Una unidad pagada a un costo elevado si son ciertas las estimaciones más acreditadas que ubican entre 15 y 30 millones las víctimas de la hambruna provocada por el Gran salto.²

Una última anotación introductoria. Hablar de Mao es hablar de China, de una continuidad cultural de cuatro milenios (a pesar de mongoles y manchurianos), de la capilaridad milenaria de las culturas confuciana y legalista, de la lenta descomposición del imperio Qing (1644-1911) y de la generación de 1919 (cuando Mao tenía 27 años) que enjuicia vetustas tradiciones mientras se abre a Dewey, a Kropotkin y a Marx. El novelista símbolo de esta generación, Lu Xun, escribe en 1925-1926:

Cada vez que leo libros chinos tengo la impresión de caer en un quieto sopor que me aleja de la vida. Cuando leo libros extranjeros me siento en contacto con la vida, me siento incitado a la acción. Los libros chinos respiran el optimismo de un cadáver. Los libros extranjeros expresan pesimismo y desesperanza de hombres vivos.³

Mao encarna los desgarramientos de una generación que necesita imaginar una nueva China después de la caída del imperio manchú, con la humillación por la presencia de potencias extranjeras en el país y una mezcla inestable de afán de aprendizaje del exterior y de inercias culturales que se conservan y trasmutan. ¿Cómo asombrarse que en momentos de ruptura profunda se pongan en movimiento resistencias o reflejos anclados a moldes culturales productores de certeza?

Las comparaciones con el pasado son generalmente odiosas cuando van aparejadas a la suposición de la historia como encierro repetitivo. Molesta al espíritu progresista, y con razón, la imagen de la novedad que se disuelve en el magma gravitatorio del pasado; anuncio de un fatalismo inexorablemente conservador. Pero China es la única civilización que, con cuatro milenios a las espaldas, llega al presente. Una continuidad histórica única que ha dado a esta cultura un rasgo inconfundible de palimpsesto, de interminable

² Para un acucioso estudio econométrico del peso relativo de la política y los eventos meteorológicos que *preparan* la hambruna, ver Wei Li, Dennis Tao Yang, “The Great Leap Forward: anatomy of a central planning disaster”, *Journal of Political Economy*, vol. 113, n. 4, 2005, pp. 844s.

³ Cit. en Simon Leys, *Essais sur la Chine*, R. Laffont, Paris 1998, p. 447.

reescritura de sí misma, de presencia del pasado (estilizado en episodios ejemplares) en el debate contemporáneo. ¿Cómo vencer en China la tentación de leer el presente sobre el gran fondo de una historia milenaria? ¿Cómo dejar de reconocer aquí una *propensión* a la repetición incluso donde todo parece inédito? ¿Es una casualidad que en los inicios de la Revolución cultural el tema más encendido del debate político fuera una pieza teatral que relataba la historia de Hai Rui, funcionario de la dinastía Ming del siglo XVI? En diferentes partes de este texto, tendremos que mencionar el *aire* de tradición incluso en momentos de ruptura cultural con el pasado.

De Jínggāngshān a Tiānānmén (1927-1949)

El problema de la personalidad

El Partido Comunista Chino (PCC), que celebra su primer congreso en 1921 con 57 militantes, conquista el poder 28 años después y funda la República Popular. ¿Habría sido esto posible sin Mao Zedong (1893-1976)? Una pregunta contrafactual que abre a un rango infinito de respuestas plausibles o menos. Pero, un paso antes de la fantahistoria en forma de cálculo de las probabilidades, nos topamos con una dificultad que ha sido formulada así:

El tema clave es el papel del individuo en la conformación del desarrollo histórico(...) Si los terribles acontecimientos del Tercer Reich deban ser principalmente explicados por medio de la personalidad, la ideología y la voluntad de Hitler, o si el dictador no era, por lo menos en parte, un 'prisionero' de las fuerzas de las que él era un instrumento más que el creador.⁴

Aunque sea inexorable hacerlo en variedad de casos, centrar la atención en el líder supone el riesgo de derivar la historia de la psicopatología; una tentación que convierte lo *demás* en *escenario*, contexto pasivo y moldeable. Como si la voluntad de poder no tuviera moldes culturales y como si no interviniera en contextos cuadrículados por valores, inercias, intereses. Ya Confucio se había enfrentado al tema de si él mismo debía considerarse un creador o un transmisor de antiguas tradiciones. Y ocultando su intervención sobre los que se denominarán *Anales de primavera y otoño*, el filósofo reducía su propio papel al de transmisor, aquél que hace visible lo que el pasado oculta y transmite. "Yo comento y aclaro las obras antiguas, pero no compongo otras nuevas. Yo soy fiel a la antigüedad y la amo".⁵ Superfluo apuntar que poco espacio queda al individuo donde la tradición sella cada

⁴ Ian Kershaw, *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, Siglo XXI, Argentina 2004 (1985), p. 101-102.

⁵ Confucio, *Analectas*, en *Los cuatro libros de la sabiduría*, Edicomunicación, Barcelona 1998, p. 82.

grieta. Concentrar una atención *excesiva* en el líder que proclama su novedad oculta el material cultural del que está hecho y la filtración del pasado en las moléculas constitutivas de la novedad. Siguiendo a Marx, el individuo hace historia en condiciones dadas; glosemos recordando que las condiciones dadas no están sólo al exterior del cerebro del líder, sino también en su interior.

Estamos frente a una bifurcación: por un lado, el líder hacedor de historia, la libertad colectiva revelada y, por el otro, el líder como *dramatis persona(e)* que interpreta fuerzas invisibles (la “path dependency” de Putnam o la “vitalidad profunda” de Bloch),⁶ que moldean rumbos, abriendo, cerrando y canalizando posibilidades evolutivas. Acerca de Hitler, el historiador británico registra cómo todo tiende a la afirmación de su centralidad (desde 1938 su propio gabinete ministerial deja de reunirse), mientras el fñhrer desarrolla una “esfera autónoma” de poder desligada tanto del partido como del Estado. Evidentemente, aquello que la historia crea, crea historia. Por otra parte, desde 1935 (conferencia de Zunyi, provincia de Guizhou, en los inicios de la Larga Marcha) el ascenso de Mao también define una esfera autónoma de poder que se consolida en el tiempo y sin la cual la sucesiva historia china sería poco comprensible.

El contexto

En los años treinta y cuarenta, mientras Mao se transforma de líder guerrillero en *primus inter pares* entre los dirigentes del partido hasta volver su “pensamiento” identidad común del partido, intervienen en el escenario chino fuerzas y corrientes poderosas. Entre ellas, el Guomindang (GMD, el partido nacionalista fundado por Sun Yat-sen en 1912), el Komintern (la Tercera Internacional Comunista creada en Moscú en 1919), la corriente de simpatía china hacia el comunismo después de la segunda guerra mundial, los señores de la guerra antes y durante la guerra civil, hasta las malas comunicaciones por radio entre Shanghai (centro del Politburó del partido en la clandestinidad), Moscú y las zonas controladas por las fuerzas combatientes del partido. Donde, casi siempre, se rinde pleitesía a las instrucciones del politburó (ligadas a los ciclos políticos de Moscú) mientras se hace aquello que circunstancias y equilibrios en el frente permiten o sugieren.

El Komintern es un protagonista central y a él se debe la decisión de crear el PCC, la estrategia del primer frente unido entre GMD y PCC (1923-1927) y la decisión suicida (Stalin necesita un éxito internacional) de promover levantamientos (1927-1930) que conducen a la destrucción del aparato urbano del PCC y a la muerte de decenas de miles de militantes y cuadros bajo la represión del GMD. Y otra vez al Komintern se debe el segundo frente unido

⁶ Ver Robert Putnam, *Making Democracy Work, Civic traditions in modern Italy*, Princeton University Press, 1993, p. 179; Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*, FCE, México 1988 (1924), p. 28.

(1937-1945), con el interés nacional soviético de contención de Japón, que antecede la guerra civil de la que nacerá la RPC. Gracias a la URSS, el PCC recibe un continuado —a veces, irregular— apoyo material que llega hasta la entrega al partido de los depósitos militares japoneses en Manchuria al final de la segunda guerra mundial. Pero, en la preparación del desenlace de 1949, intervinieron muchos otros factores, además de la influencia soviética sobre el PCC y, por periodos, sobre el propio GMD. Igual relieve, si no mayor, tuvo probablemente la corrupción, la ineficacia administrativa, la deficiente guía militar del régimen del GMD, el “familismo amoral” de Chiang Kai-shek, el caos económico, la escasez de alimentos y la inflación desbocada, sin incluir la vulnerabilidad de la cúpula militar del GMD a la infiltración comunista, determinante en 1945-1949 para el conocimiento previo, de parte del PCC, de los movimientos de tropas y planes estratégicos del enemigo.⁷ En 1946 las fuerzas armadas del GMD eran casi tres veces superiores a las del Partido Comunista, además de mejor equipadas y pertrechadas; tres años después, Chiang Kai-shek abandonaba el territorio continental para refugiarse en Taiwán.

En el largo periodo en que el Politburó del PCC envió al Komintern un informe mensual se mostraba no sólo una obvia dependencia,⁸ sino también la más general permeabilidad hacia una cultura política soviética centrada en la opinión incuestionable del líder (Stalin), en las purgas como forma de solución del conflicto interno (a veces creado *ad hoc* para liberarse de personalidades incómodas) y en la adherencia ritual al marxismo-leninismo. Por otra parte, desde fines de los años veinte, la lucha entre comunistas y nacionalistas se volvió predominantemente militar, lo que estrechaba, bajo las necesidades inapelables de la guerra, las posibilidades de una cultura democrática en el PCC distinta de la enseñanza soviética. En condiciones a menudo dramáticas para su supervivencia, el partido dependió críticamente de la URSS, lo que no podía menos que favorecer una alta porosidad hacia el primer *Estado proletario* que había salido victorioso, antes, de la guerra civil y, después, de la invasión hitleriana. Uno de los eslogan de los años cuarenta era: “El presente de la URSS es el futuro de China”. Sin previas tradiciones democráticas, ni senados ni derechos civiles reconocidos, China se entregaba, a través de su Partido Comunista, a la reciente tradición autocrática soviética.

⁷ Philip Short, *Op. cit.*, p. 411; Jung Chang, Jon Halliday, *Op. cit.*, pp. 375s.

⁸ En la fundación del partido Chen Duxiu, su primer secretario, insistió inútilmente en que los dirigentes no perdieran su trabajo para evitar una excesiva dependencia de la URSS. Será defenestrado como secretario en 1927 por contestar negativamente, si bien entre mil precauciones, a Stalin que insiste sobre la sublevación urbana en China que, después de la durísima represión del GMD, el partido no tiene la fuerza para promover; *cf.* Chang-Halliday, *Op. cit.*, p. 49 y P. Short, *Op. cit.*, p. 190.

Mao, de líder a sabio

Mao crece en un partido amoldado a un estilo soviético donde la doctrina es arma de lucha política interna; algo que no era del todo insólito en la milenaria adherencia imperial a un canon confuciano susceptible a diversas exégesis y usos instrumentales. Se trata, ahora, de interpretar a los nuevos clásicos, Marx y Lenin, para derivar de ahí la legitimación *teórica* de las decisiones presentes. La cultura china no era extraña ni a un estilo de política palaciega alrededor del emperador, para sostenerlo o destronarlo, ni al uso de la virtud doctrinaria como instrumento de legitimación del poder. En la antigua tradición de reinterpretar a los clásicos era, obviamente, poco lo que los rusos pudieran enseñar a China.

Después de la sangrienta represión anticomunista de 1927, al partido no queda más que depender de ejércitos rojos que lo militarizan bajo la fuerza de la necesidad, mientras invierten la precedente primacía de Shanghai. Se descubre el mundo campesino bajo el imperio de la necesidad de sobrevivir después del nuevo control urbano asumido por el GMD. En este contexto se desarrolla inicialmente el ascenso de Mao al liderazgo entre resistencias internas que resienten su estilo autoritario⁹ y, alternativamente, apoyos y censuras de parte del Komintern, o sea, de Stalin. En 1925 es removido de la cúpula dirigente del partido, bajo solicitud soviética, por su excesiva identificación con el GMD durante el frente unido y es readmitido en 1927 cuando comanda el primer núcleo del ejército rojo con unidades desertoras del GMD y algunos campesinos sobrevivientes a la represión del levantamiento de la Cosecha de otoño en Hunan. En 1928-1930 Mao sale ganador de la rivalidad con el otro importante líder militar, Zhu De y, entre 1931 y 1934, el primer soviét territorial con capital en Ruijin (provincia de Jiangxi), es dirigido por él si bien en posición subordinada respecto a la jerarquía del partido encarnada en Zhou Enlai. En la conferencia de Zunyi de 1935, convocada por el propio Mao, vuelve al secretariado del partido y, después del conflicto con Wang Ming, regresado de la URSS en 1937, y con la ratificación de Stalin, se convierte en líder del partido en 1941. Desde 1943 aparece por primera vez la expresión oficial "Pensamiento de Mao Zedong" y, finalmente, en el VII Congreso del partido (1945), asume la presidencia del mismo, cargo antes inexistente, y su *pensamiento* es incorporado a la constitución del partido.¹⁰ El círculo se ha cerrado: desde 1945 Mao es máxima autoridad política e intelectual del partido. Lo que, en las tres décadas siguientes, no significará el unanimismo automático alrededor de sus decisiones, pero lo volverá un factor

⁹ Mao es criticado por un estilo autocrático y por ser un subordinado testarudo y difícil de controlar; ver P. Short, *Op. cit.*, pp. 200 y 229.

¹⁰ Una buena síntesis de estos acontecimientos puede encontrarse en Immanuel C. Y. Hsu, *The rise of modern China*, Oxford University Press, New York, Londres 2000, pp. 515-633.

escasamente controlable por el propio partido. Con las consecuencias que veremos.

El tránsito de la condición de jefe de partido a la de sabio virtualmente incuestionable, comienza a perfilarse a fines de los años treinta. Desde 1937, con el retorno de un grupo de 28 cuadros del partido que estudiaban en Moscú y cuyo miembro más influyente es Wang Ming, la autoridad de Mao es cuestionada con críticas de “guerrillerismo” y de primitivo conocimiento del marxismo y si la primera acusación es injusta, la segunda toca un nervio descubierto. Desde Moscú viene así la mayor amenaza al liderazgo en el partido, pero de la misma ciudad había venido Chen Boda, conocedor de la obra de Marx y educado en la URSS, con cuya ayuda Mao acelera estudios, que ya había percibido intensos Edgar Snow en 1936, definiéndolo un “apasionado estudioso de filosofía”.¹¹ Hay que confirmar en el terreno de la teoría su preeminencia en la maquinaria del partido. El paso obligado que lleva del jefe al “teórico” y, de ahí, al sabio. En la teoría se juega una partida decisiva. Para enfrentar el reto soviético, encarnado en Wang Ming, Mao llama a la *sinización* del marxismo y se encarga de inmediato de la tarea con *Sobre la práctica* y *Sobre la contradicción*, ambos de 1937. Donde *sinización* significa, entre lo demás, liberarse de adversarios internos que pretendan hacer pesar en su contra la autoridad de la URSS. En un lenguaje de elaborada sencillez confuciana, en *Sobre la práctica*, Mao describe un tipo de comportamiento identificable claramente con Wang.

Sólo quienes abordan los problemas de manera subjetiva, unilateral y superficial, dictan órdenes presuntuosamente apenas llegan a un nuevo lugar, sin considerar las circunstancias, sin examinar las cosas en su totalidad ni penetrar en su esencia. Semejantes personas tropiezan y caen inevitablemente.¹²

Todo impecable y argumentado con sobriedad hierática, salvo que, implícitamente, queda establecido el comportamiento virtuoso: ponerse bajo la tutela de Mao que, estando *in loco*, percibe tanto la *totalidad* como la *esencia*. El pecado real no era la arrogancia sino la indisciplina.

Por la amenaza a su liderazgo y la maduración a través de las lecturas en los primeros dos años de Yan'an (al final de la Larga marcha), Mao estaba listo para responder al reto. Se trataba de añadir al conocimiento práctico de la conducción de la guerra durante una década a través de momentos críticos para la supervivencia misma del partido —punto a favor de Mao y contra Wang Ming, que vivió en la URSS de 1931 a 1937— una autoridad teórica que quedará sancionada oficialmente en 1945 con la bendición de Liu Shaoqi que proclama

¹¹ Cfr. Edgar Snow, *Red star over China* (1937), Ed. Italiana: *Stella rossa sulla Cina*, Einaudi, Torino 1965, p. 89.

¹² *Textos escogidos*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1976, pp. 75-76.

el pensamiento de Mao Zedong síntesis de marxismo y realidad china.¹³ Con la sinización, Mao se jugaba un doble partido: de un lado quitarse de encima el sambenito de cabecilla guerrillero y, del otro, establecer las bases de una emancipación doctrinaria de la URSS, negando que su experiencia pudiera traducirse automáticamente al contexto chino.¹⁴ Pero ¿cómo evitar la impresión que la *sinización* fuera también la forma con la que un emperador *in nuce* se envolvía en un ropaje confuciano en versión marxista-leninista? A la conclusión de la Larga Marcha, en Yan'an, en el norte de la provincia de Shaanxi:

Mao comenzó a interesarse en los líderes chinos de la antigüedad que habían observado el mismo escenario antes de él, los fundadores de las dinastías Qin, Han, Tang, Song y Gengis Khan. Todos habían triunfado, escribe, y, sin embargo, todos habían fallado. 'Para los héroes verdaderos', dice Mao, 'hay que mirar a la edad presente'. Una comparación para dejar sin aliento. Mientras el Ejército Rojo reunía apenas pocos miles de hombres pobremente armados, Mao ya se veía como la figura fundadora en una nueva era comunista, preparado para cubrirse con el manto de grandeza heredado del pasado imperial.¹⁵

Desde Yan'an el círculo se cierra: hemos tenido un jefe de partido y tenemos ahora un sabio destinado a gobernar las suertes de un país entero. La fusión se cumple en el molde platónico del rey filósofo. Contestando a Glaucón, en el libro VII de *La República*, Sócrates sostiene la obligación del filósofo a ocuparse de la "guarda y la dirección de los demás" y alienta a descender a las tinieblas de la "estancia común":

...Y cuando os hayáis familiarizado con las tinieblas, juzgaréis infinitamente mejor que los demás la naturaleza de las cosas que allí se ven; distinguiréis mejor que ellos los fantasmas de lo bello, de lo justo y del bien, porque habéis visto en otra parte la esencia de lo bello, de lo justo y de lo bueno.¹⁶

Y ese es el punto: el sabio que ve en "otra parte" (en el caso de Mao en el marxismo-leninismo sinizado) la esencia de aquello que necesita transferirse a la "estancia común".

¹³ Stuart Schram, "Mao Tse-tung thought to 1949" en J.K. Fairbank, A. Feuerwerker (eds.), *Republican China 1912-1949*, Part 2, *The Cambridge History of China*, vol. 13, Cambridge University Press 1986, p. 837-845. El A. apunta cómo la dialéctica del incipiente "Pensamiento de Mao" es fuertemente influenciada por el daoísmo.

¹⁴ Raymond Wylie, *The emergence of Maoism. Mao Tse-tung, Ch'en Po Ta and the search for Chinese theory, 1935-1945*, Stanford University Press, California 1980, p. 57.

¹⁵ P. Short, *Op. cit.*, p. 389-390.

¹⁶ Platón. *La república o el Estado*, Espasa-Calpe, México D.F. 1995, pp. 210-211.

En 1945 los rivales son eliminados y los colegas convertidos en discípulos.¹⁷ El modelo soviético, fijado desde fines de los veinte, donde el poder supremo personalizado asume el monopolio doctrinario, se adaptaba admirablemente a la tradición china. Como una antigua, recurrente, costumbre.

Primeros costos del carisma

Hannah Arendt nos recuerda que Engels consideraba a Marx el Darwin de la historia, habiendo develado sus secretos, como Darwin lo había hecho con la evolución de las especies. Ahora bien, si el futuro está escrito¹⁸ (en una secuencia de etapas necesarias), cualquier medio para acelerar el cumplimiento de sus promesas se vuelve legítimo, ahorrando sufrimientos y sacrificios a las generaciones venideras. Y el tirano-sabio se convierte en instrumento para el cumplimiento de la historia.¹⁹ Canetti decía de Hitler, “la realidad del futuro le pertenece”. La teoría revela la evolución inexorable y la política acelera su realización. De ahí la necesidad del líder sabio (intérprete del presente en la historia) que da contenidos y fija los tiempos de la construcción de la nueva sociedad. El terror —según Arendt— es el corolario inexorable: forma para *estabilizar* a los hombres mientras se desencadenan las fuerzas de la naturaleza y de la historia. Donde “estabilizar a los hombres” significa controlar, al mismo tiempo, sus comportamientos y sus ideas. Cualquiera que se interponga en la ruta trazada por un poder sabio se vuelve un obstáculo que retarda al cumplimiento de la historia.²⁰

Apuntemos entre las tecnologías culturales de la homologación autoritaria, las sesiones de lucha y de crítica y autocrítica que caracterizan la edad maoísta funcionando como psicodramas en los cuales las personas son forzadas a enjuiciar públicamente la propia existencia a través del estrecho

¹⁷ Stuart Schram, Nancy J. Hodes(Eds.), *Mao's road to power, revolutionary writings, 1912-1949*, vol. 7, *Introduction*, An East Gate Book, New York 2005, p. lxxi.

¹⁸ Escribe Marx en 1844: “El entero movimiento de la historia es el acto *real* de generación del comunismo...Es la verdadera resolución del antagonismo entre naturaleza y hombre, entre hombre y hombre...entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre el individuo y la especie” *Manuscritti economico-filosofici del 1844*, Einaudi, Torino 1968, p. 111. Lo que parecería contradecir la opinión de Norberto Bobbio que cree que los *Manuscritos* representen la plena conciencia de parte de Marx “del vicio de origen de la filosofía hegeliana, o sea su abstractismo, producto del uso de la dialéctica especulativa o idealistas...[un] movimiento de la conciencia consigo misma”(p.xii). ¿Es inmune a esa crítica contra Hegel, el Marx que define el comunismo como resolución del conflicto entre libertad y necesidad?

¹⁹ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, tomo 3, Alianza Editorial, Madrid 1999 (1951), p. 687. En su *Behemot. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo* (FCE, México 2005, 1942), Franz Neuman registra que en el nacionalsocialismo el pueblo no concede sino reconoce una autoridad que debe ser libre de grupos, clases, partidos, parlamentos que puedan limitar su poder y su misión (p. 69). Ver también Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo; partido y Estado en el régimen fascista*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires 2005 (2001), donde se insiste sobre la centralidad de la figura de Mussolini que trasciende (y anula) su propio partido, p. 113.

²⁰ Mencionemos como episodio la ejecución de Wang Shiwei, joven escritor del partido, quien se atrevió a escribir un ensayo, “Lirios salvajes”(1942), denunciando diferentes privilegios en la base comunista de Yan'an. Ver Raymond F. Wylie, *The emergence of Maoism. Mao Tse-tung, Ch'en Po Ta and the search for Chinese Theory, 1935-1945*, Stanford University Press, California 1980, p. 283 y P. Short, *Op. cit.*, pp. 385-389.

tamiz del canon ideológico vigente. Un canon que, generalmente, expresa en términos ético-políticos un conflicto cortesano, o sea, la resistencia, real o menos, que Mao percibe a su línea. Sesiones que pocas veces constituyen un ritual pedagógico *neutro* sino que tienen víctimas preordenadas para indicar a la reprobación de las masas. La campaña de rectificación de 1943 —que supuso 40 mil expulsiones del partido (5% de la militancia), uso sistemático de la tortura, ejecuciones y suicidios—, fue un gran drama puesto en escena para dar el golpe final a Wang Ming, disciplinar a los miles de voluntarios que habían alcanzado Yan'an para unirse a los comunistas en la lucha antijaponesa y reducir intelectuales y artistas a tareas estrictamente instrumentales bajo la guía del partido. Los errores denunciados en la campaña fueron el subjetivismo, el sectarismo y el formalismo. *Errores* de interpretación ambigua y puntualmente cometidos por individuos y estructuras territoriales independientes u hostiles a Mao. Campañas siempre y rigurosamente desde arriba, que establecen un escenario de masas para eliminar individuos y grupos incómodos y, al mismo tiempo, fijar en el partido y en la sociedad la idea de una ortodoxia compulsiva de interpretación incierta y cuya única brújula segura es la fidelidad a Mao. La campaña de rectificación de 1943 y la campaña antiderechista de 1957 anticipan, en pequeño, la Revolución cultural de 1966. Un periódico, inacabado, examen de la propia conducta entre las mallas estrechas de la virtud exigida y una fidelidad que necesita ser puesta a prueba una y otra vez. Un examen que puede fácilmente convertir las “contradicciones en el seno del pueblo” en “contradicciones entre nosotros y el enemigo”, según la formulación de 1957.

¿Para qué sirven estos ritos de depuración, estos procesos preventivos con ratificación de masa que involucran gran parte o la totalidad del partido y se repiten (con diversas denominaciones) en la edad maoísta? Para afirmar la autoridad de Mao como guía incuestionable del partido. Para descubrir infiltrados del GMD, aunque este argumento tenga más bases para las depuraciones del partido de 1930-1931 y 1943 que para el periodo posterior a 1949. Para establecer un clima de temor no sólo entre las masas sino entre los dirigentes que, a través de la “crítica por las masas”, podrían descubrir súbitamente su caída en desgracia, con la consiguiente denuncia pública de propios comportamientos lejanos que dejan entrever, a una nueva lectura, la futura evolución contrarrevolucionaria. Añadamos “lo poco dispuesto que estaba Mao a tolerar cualquier atentado a su autoridad e incluso a su amor propio”.²¹ Hemos hablado antes de colegas que se vuelven discípulos y, como es obvio, intervino en eso algo más que el poder de convicción del “Pensamiento de Mao Zedong”. El terror latente fue un eficaz acelerador de consensos.

²¹ Jacques Guillermaz, *Historia del Partido Comunista Chino, (1921-1949)*, t. I, Península, Barcelona 1974 (1968), p. 411.

En la China imperial era virtud esencial para la élite cortesana la cautela en tomar decisiones o formular opiniones que pudieran ser posteriormente condenadas y castigadas.²² Ser callado, obsequioso y ambiguo fueron fórmulas de supervivencia en el vértice (como en la base) de la sociedad desde mucho antes de Mao. Lo originalidad y la capacidad de reconocer y analizar racionalmente los problemas siempre fueron virtudes riesgosas, y no sólo en China. Si en la antigüedad los exámenes imperiales eran una forma de educación a la ortodoxia y de adoctrinamiento del futuro literato-funcionario, la nueva ortodoxia cumple un doble papel: mantener bajo sospecha permanente a los dirigentes del partido y establecer nuevas normas morales de comportamiento en la sociedad.²³

Stalin y Mao comparten un rasgo: no haber salido nunca de sus países antes de la llegada al poder. Tal vez el peso de la inercia que cambia de formas habría sido menor si al vértice del partido hubiera llegado uno de los futuros dirigentes que, en los años veinte, regresaban a China de estadias de estudio en el exterior. Pero, por un lado, operó la fuerza silenciosa de la adecuación *natural* a moldes antiguos de poder y virtud personalizados y, por el otro, la ruptura en versión marxista-leninista de antiguas inercias. Al *wu wei* milenario (la no acción daoísta y confuciana) corresponde su imagen invertida: la confianza desbordada en la voluntad. Un rasgo presente en el pensamiento de Mao varias décadas antes de su expresión plena en el Gran salto y la Revolución cultural. El debate doctrinario se construye sobre un substrato ético de ideas (mucho más *filosóficas* que sociológicas) que oscilan entre la fatua inutilidad de la acción humana y la afirmación de su poder absoluto en moldear el mundo. En ese segundo extremo está Mao, en contraste con la tradición confuciana y en adherencia con la paralela tradición legalista del soberano constructor de las propias reglas y que tiende a ver el mundo como una masa inerte y maleable para su voluntad virtuosa.

Retrocedamos un instante. Desde inicios de los años veinte, la intelectualidad urbana china comienza a tomar distancias del darwinismo social que todavía caracterizaba gran parte de la generación de 1919 y se acerca a la URSS y a la idea de la construcción de una nueva sociedad que evite el largo aprendizaje (tecnológico y cultural) prometido por Occidente.²⁴ Con Mao, el educando, una generación que había escogido el rumbo soviético como atajo a la modernidad, intenta convertirse en maestro. Su voluntarismo revolucionario traduce el marxismo al chino con una acentuación ética desde

²² W.J.F. Jenner, *The tyranny of history: the roots of China's crisis*, Penguin Press, Londres 1992, p. 41. El gran historiador Sima Qian fue castrado por su emperador (Wu Di) que reprobaba así las opiniones de su ministro.

²³ Acerca de la adherencia de Mao a antiguas visiones de la ortodoxia y el ejercicio del poder resulta ilustrativa la reconstrucción documental de la estrategia doctrinaria del emperador Yongzheng, a comienzos del siglo XVIII, contra los legitimistas Ming que añoran la China anterior a 1644, cuando los Ping derrotan la vieja dinastía. Ver Jonathan Spence, *La traición escrita*, Tusquets, Barcelona 2004 (2001).

²⁴ Acerca del debate cultural de 1919 es ineludible Chow Tse-tsung, *The May Fourth movement (Intellectual revolution in modern China)*, Stanford University Press, California 1960; para una evaluación de conjunto de este periodo de turbulencia intelectual y crítica del pasado, ver pp. 358-368.

la cual se afirma la posibilidad de anticipar la abolición de las clases con actos de conciencia que anteceden el desarrollo de las condiciones materiales para su disolución, como pensaba Marx. Por otra parte Chen Duxiu y Li Dazhao, futuros fundadores del PCC, también pensaban en aceleraciones de las conciencias destinadas a *abolir* las clases en el camino hacia la *Gran armonía*.²⁵ Como si entre la voluntad y su realización apenas mediara una realidad maleable. Más que un dato sociológico y político, las clases parecerían convertirse en un pecado; prueba viviente de la lejanía del presente de la armonía imaginada. Escribe Mao en 1926:

Si todas las anteriores luchas revolucionarias de China sólo obtuvieron exiguos resultados, fue esencialmente porque los revolucionarios no supieron unirse con los auténticos amigos para atacar a los verdaderos enemigos.²⁶

Y así, de un plumazo metafórico, la realidad de una historia compleja es reducida a un *dictum* de valor universal. Y, además, la historia china leída en términos de ideas y estrategias de lucha más que en términos de atraso productivo y social sobre los tiempos del mundo, como había ocurrido con la intelectualidad radical de 1919, que reconocía con claridad quirúrgica los atrasos acumulados secularmente por una civilización incapaz de renovarse. Antes de ser cabeza del PCC en sus primeros años, Chen Duxiu había sido uno de los más influyentes intelectuales reformadores de su país y de él vino el apotegma por el cual las dos mayores ausencias de China eran *Mr. Science* y *Mr. Democracy*. Volvamos a Mao, ¿qué habría cambiado en el largo plazo si la revuelta Taiping (1851-1864) —guiada por Hong Xiuquan, que se considera el hermano menor de Jesús y, siguiendo la tradición china, reescribe los clásicos, en ese caso la Biblia— hubiera tenido una “línea correcta” que le permitiera distinguir “auténticos amigos” de “verdaderos enemigos”? Un ideologismo suprahistórico que mucho se parece a los aforismos de Confucio o de Zhuang Zi, como si las ideas no tuvieran tiempo y espacio; como si los *datos* de la realidad permanecieran inalterados en el tiempo. El *método* que sustituye el análisis. La discusión sobre la *línea correcta* es formulada por Mao en 1943 en términos de *línea de masas*, o sea: “Reconocer y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que perseveren en ellas, y, de esta manera, elaborar ideas correctas de dirección”.²⁷ Lo que, en realidad, no es más que un ritualismo de ratificación de parte de la sociedad de decisiones sobre las cuales no intervino.²⁸ Y, en varios casos, ni el propio PCC.

²⁵ Ver Jerome Ch'en, “The Chinese communist movement to 1927” en John K. Fairbank (ed.), *Republican China 1912-1949*, Part. I, *The Cambridge history of China*, Cambridge University Press, UK 1983, pp. 511-512.

²⁶ “Análisis de clases de la sociedad china”, *Textos escogidos*, cit. p. 7.

²⁷ “Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección”, *Textos escogidos*, cit., p. 305.

²⁸ Stuart Schram, *Mao Tse-tung to 1949*, cit., p. 822.

Refiriéndose al régimen hitleriano, Ian Kershaw indica un “sentido de la realidad cada vez más disminuido”.²⁹ Y a esta misma conclusión conducen en China tanto un voluntarismo autocrático-virtuoso como una línea de masas que aplastan, bajo la ortodoxia ritualizada, el debate abierto de problemas y opciones. La ideología se vuelve más real que la realidad y cuando ésta última ha sido *controlada*, queda todo el espacio para que las intenciones rebasen las posibilidades y las ideas prescindan del reconocimiento de los límites plásticos de la realidad. Por otra parte, Mao encarna como nadie el orgullo para una realización *milagrosa*: convertir, desde 1927, un grupo inicial de desertores del GMD, campesinos insurrectos y perseguidos, protectores de prostitutas y otros desesperados en un grupo combatiente que resultará invencible. ¿Por qué no debía repetirse, después de la conquista del poder, el milagro, si el mayor ya se había cumplido con la fundación de la RPC? El impulso revolucionario seguirá después de la victoria y Mao será su encarnación y el voluntarismo que esfuma los confines de la realidad será un rasgo central de lo que vendría.

Saltos fallidos (1949-1976)

En las tres décadas entre la proclamación de la República Popular China (1949) y la muerte de Mao (1976), aquello que ya era evidente desde la segunda mitad de los años treinta, su preeminencia en el partido, se despliega sobre China entera con un poder cíclicamente incuestionable. El culto de la personalidad tal vez fuera necesario para dar unidad simbólica a una antigua civilización en un momento de ruptura. Pero, como mostrarán los acontecimientos, el halo de infalibilidad que rodea a Mao terminará por aislarlo del reconocimiento de los costos sociales de sus políticas tanto como de las dudas, reticencias y opiniones contrarias de dirigentes políticos de primer nivel y de técnicos y expertos que intentan en diferentes ocasiones oponer una barrera (más o menos frágil) de racionalidad instrumental a sus sucesivas oleadas voluntaristas. En distintos momentos, y sin autodefensas fuertes en el partido, en el Estado o en la sociedad, el país entero se vuelve laboratorio de las visiones, ensoñaciones y ofuscaciones de un joven de la generación de 1919 convertido en “Gran maestro, gran guía y gran timonel”. Aunque sea una simplificación, tal vez pueda decirse que si antes de 1949 se necesitaba China para entender a Mao, de ahí en adelante será cada vez más necesario Mao para entender a China.

²⁹ *Op. cit.*, p. 115.

Tres ejes

Delimitemos los periodos en que prevalecen diferentes orientaciones políticas y sentidos de urgencia al interior del partido. El primero, entre 1949 y 1954, es el quinquenio de la reforma agraria(1950-1953) y el inicio del primer plan quinquenal(1953-1957). Un periodo que podría haber sido de mayor crecimiento económico de no haber coincidido con la guerra de Corea(1950-1953). El segundo, 1955-1960, muestra la aceleración de la colectivización rural, la estatización industrial y el Gran salto adelante(1958-1960), ápice de un impulso colectivista que producirá la más devastadora hambruna de la historia china. El tercero, 1961-1965, se caracteriza por un relativo (como veremos) alejamiento de Mao de las decisiones políticas cotidianas y una recuperación económica y normalización *soviética* con menor presión colectivista sobre el campo y mayor *predictibilidad* de la autoridad política. Y, finalmente, el cuarto, 1966-1976, dominado por el retorno de Mao al centro del escenario con la Revolución cultural, el ascenso del culto de la personalidad a cumbres inesperadas, un nuevo retroceso económico y la grave afectación del prestigio del partido y del Estado. Insistamos sobre el hecho de que, a pesar de vaivenes, turbulencias, hambrunas y sucesivas purgas políticas en los años cincuenta, sesenta y setenta, la economía creció a una tasa media anual de poco inferior a 5%.

Sinteticemos el cuadro inicial de las circunstancias, y el papel de Mao en ellas, concentrando la atención en tres ejes mayores.

El primero de ellos es el abandono progresivo de la economía mixta anunciada por la Nueva Democracia (desde 1940) conjuntamente con el reconocimiento de la autonomía de los intelectuales.³⁰ Se reniegan las promesas que habían dado al partido amplios consensos sociales y se adopta el modelo staliniano de planificación central con agricultura colectivizada al servicio de la aceleración industrial en los bienes de capital. La posibilidad de un camino chino que no repitiera la historia soviética queda frustrada a los tres años de la fundación de la RPC y el acero se vuelve una obsesión que obligará a la sociedad entera a girar alrededor de las necesidades de su producción acelerada. La idea matriz es la acumulación originaria socialista teorizada por Yevgeni Preobrazhensky en los años veinte, o sea, la suposición de un *trickle down* positivo de largo plazo desde una fuerte industria de bienes de capital hacia agricultura y bienes de consumo, que deben aceptar para beneficio futuro los sacrificios presentes. Al margen: una inversión seca de las experiencias de industrialización en Inglaterra, Estados Unidos, Japón o Suecia (un caso temprano y tres tardíos de industrialización) que,

³⁰ Ver Roderick MacFarquhar, "On Liberation", *The China Quarterly*, dic. 2009. "En otoño de 1952, Mao cambia opinión, deshecha su creación, la Nueva Democracia, y avanza hacia una rápida socialización" que, tiempo después, hace fantasear un viejo dirigente del partido sobre el posterior desarrollo chino si, a comienzos de los cincuenta, hubiera prevalecido Liu Shaoqi (p. 893).

simplificando, van de la modernización agrícola a los bienes de consumo y de ahí a los de capital. En la URSS, con el dominio de un partido capaz de imponer sacrificios a productores y consumidores, termina por prevalecer la idea de partir del punto de llegada de las experiencias históricas precedentes, o sea de los bienes de capital. Una estrategia económica sólo posible como acto de autoridad. Con Stalin este rumbo se instrumenta conjuntamente con su corolario: una rígida maquinaria de control político-social que facilita la concentración de los recursos disponibles en la industria *pesada* eliminando cualquier oposición en nombre de la construcción del socialismo que requiere acero para desarrollarse y, en lo inmediato, defenderse y, por consiguiente, disciplina social absoluta y sacrificio del consumo presente.

Disidencia interna, real o creada *ad hoc*, y enemigos externos al acecho son coartadas antiguas para justificar medidas extraordinarias en la consolidación de un poder joven. Pero en Mao y Stalin lo anterior se combina con la certeza de interpretar el sentido de la historia, de ser agentes de una nueva racionalidad económica y espiritual destinada a extenderse al mundo entero. Y en ese contexto, dejar abiertos espacios a la iniciativa individual (e, inexorablemente, al mercado), además de ser una forma de desconfianza en las propias fuerzas, habría quitado potencia a la locomotora de un Estado emprendedor capaz de organizar de la forma más científica y racional el uso de los recursos disponibles en el camino al socialismo. Casi inevitable reconocer en ese constructivismo *proletario* una versión extrema del antiguo utilitarismo que alumbraba James Mill y Jeremy Bentham en el camino de civilizar a la India. Formas distintas de una matriz común de ingeniería social.

El segundo eje es el propio Mao. El VIII Congreso del PCC (septiembre 1956) borra la mención de su Pensamiento de la constitución del partido para eliminar las apariencias de un culto de la personalidad denunciado pocos meses antes por Khrushchev a propósito de Stalin. Pero Mao conserva suficiente prestigio social y capacidad de control sobre los mayores dirigentes del partido para lanzar, dos años después, el Gran salto adelante a pesar de las reticencias y las objeciones de varios de ellos. Si bien aparentemente removido, el culto de la personalidad se ha vuelto un obstáculo para que el partido pueda controlar a su propio líder.

En la figura de Mao, como en el caso de muchos emperadores, se mezclan las dos mayores corrientes de pensamiento de la historia china. Por una parte, el legalismo (desde el reino Qin de los Estados combatientes) y la visión de una autoridad desligada de la tradición y, por la otra, Confucio, como canon de virtud transmitida por los antepasados que envuelve el poder en el manto ético de la tradición mientras intenta limitar (muy a menudo inútilmente) el voluntarismo autocrático.³¹ Un legalismo que Chen Boda encarna, tal vez

³¹ Cfr. David Shepherd Nivison, "The classical philosophical writings" en Michael Loewe, Edward L. Shaughnessy (eds.), *The Cambridge history of ancient China (From the origins of civilization to 221 B.C.)*, Cambridge University Press,

involuntariamente, durante el Gran salto, lanzando la consigna “enfaticar el presente y restar importancia al pasado”.³² Una reedición, 22 siglos después, del primer emperador Shihuangdi que, para justificar el propio arbitrio, decretaba, en obvia polémica con los confucianos, “prohibido criticar el presente en nombre del pasado”. Sobre ese fondo, Mao se nos presenta como un seguidor del antiguo legalista Han Feizi(280-233 aC), pero enriquecido por un manto de virtud donde Confucio, que mira al pasado, ha sido sustituido por el marxismo-leninismo, que mira al futuro. Añadamos la antigua capacidad imperial para movilizar masas enormes de trabajo en obras imponentes que se repite, en una escala sin precedentes, con el Gran salto y, en la forma política de movilización de masas juveniles, con la Revolución cultural. Desde 1949, de alguna manera, Mao institucionaliza la representación ideológica de la lucha de clases; una pedagogía traumática que supone un desorden virtuoso que cíclicamente embiste la sociedad, el partido, la maquinaria del Estado y la posibilidad de esta última de *rutinizar* mecanismos institucionales de toma de decisiones.

El tercer eje toma su forma desde la denuncia del culto de la personalidad de Stalin en el XX Congreso del Partido Comunista soviético (febrero 1956). Desde ahí, en la diferente interpretación del legado de Stalin, comienza el distanciamiento Mao-Khrushchev que producirá en 1960 el retiro de los técnicos soviéticos que trabajaban en China en más de cien grandes proyectos industriales. Una ruta de colisión que, en la segunda mitad de los cincuenta, se define alrededor de la anunciada disponibilidad de la URSS a la coexistencia pacífica con Estados Unidos, además de la reconocida posibilidad de una transición pacífica y parlamentaria al socialismo. Frente a ese calo de tensión revolucionaria, Mao se erige a campeón de la ortodoxia marxista-leninista: con el imperialismo no se puede coexistir sino tácticamente y el cambio de clase en el poder no puede ser pacífico; la burguesía no renunciará pacíficamente a su dominio. El conflicto es *eticizado* a través de una carga de certezas construidas, como hemos dicho, con mucha ideología y poca sociología. Sin embargo, en el mismo momento en que Mao amplía sus distancias de la URSS, busca confirmar en el terreno productivo sus virtudes revolucionarias a través de un aparato soviético de planificación centralizada. El modelo de partido único con un jefe supremo incontestable y pleno control político de la economía se transmite de la URSS a China con mayor fuerza justo cuando Mao pretende diferenciarse de una URSS que ha perdido sus alientos revolucionarios.³³ El modelo es esencial para convertir la economía y

UK 1999, pp. 799-807 y Yuri Pines, *Foundations of Confucian thought (Intellectual life in the Chunqiu period, 722-453 B.C.)*, Uni. Of Hawaii Press, Honolulu 2002, pp. 205s.

³² R. MacFarquhar, *The origins of the Cultural Revolution*, tomo 2: *The Great Leap Forward 1958-1960*, Columbia University Press, New York 1983, p. 41.

³³ Para no dejar dudas sobre el costo aceptado por Mao de una posible guerra nuclear está su discurso de 1957 en la conferencia de partidos comunistas en Moscú, donde, frente a un auditorio atónito, declara que si la guerra produjera la muerte de la mitad de la población mundial, la otra mitad construiría el socialismo después.

la sociedad china en banco de prueba de la superioridad de la revolución sobre el revisionismo soviético. Pero retomemos el hilo cronológico.

La reforma agraria

En los años previos al primer plan quinquenal, iniciado en 1953, mientras el partido medía con cautela los riesgos internos y externos para la consolidación de su poder, la reforma agraria es menos radical que las realizadas en las zonas ocupadas por el partido antes de 1949 o que la colectivización forzada de Stalin desde fines de los años veinte. La ley de reforma agraria de 1950 expropia las superficies más allá de ciertos límites (afectando sobre todo a los terratenientes absentistas) y otorga la tierra así obtenida a los campesinos pobres o sin tierra.³⁴ Las propiedades intermedias casi no son tocadas. Ninguna forma mejor de legitimación del nuevo gobierno que este reparto y el reconocimiento de la propiedad campesina. Pero la moderación que reconoce cierta (contenida) desigualdad en los predios y la propiedad privada de los mismos no se confirma con sus modalidades. Sin embargo, la violencia no ocurre como *ultima ratio* para remover significativas resistencias sociales, sino como representación dramática de una nueva conciencia de clase bajo la guía del partido y entre timbales y procesos públicos a los antiguos terratenientes. Según Mao el costo humano de la reforma agraria fue de 700 mil muertos entre terratenientes y “déspotas locales”; diversos estudiosos multiplican esta cifra entre dos y tres veces.³⁵

Apuntemos que la diferente disponibilidad de tierra entre terratenientes, campesinos ricos, medianos y pobres era aquí muy inferior a los patrones históricos de Europa, India o América Latina, así que la reforma agraria china no solamente redujo la distancias de propiedad entre estamentos y clases rurales sino que anuló las bases materiales para significativas diferencias sociales en el campo.³⁶ Al margen: el reparto (casi) igualitario de la tierra repite una pauta antigua, su redistribución equitativa en los inicios de una nueva dinastía. Sin embargo, en el mismo momento en que desaparecen en gran medida las diferencias sociales en el contexto rural, las viejas clases son fijadas simbólicamente con la asignación a cada individuo de un estatus de clase como estigma social que se conservará hasta fines de los años setenta. Es la institucionalización, por suplencia simbólica, de una lucha de clase reencendida en sucesivas campañas lanzadas desde el centro, como representación destinada a justificar purgas y la humillación pedagógica (para

Khrushchev comentaría: “No podía decir de su rostro si hablaba en serio o en broma”, William Taubman, *Khrushchev, the man and his era*, W.W. Norton, New York 2003, p. 341.

³⁴ Ver Chris Bramall, *Chinese economic development*, Routledge, Londres-New York 2009, pp. 94-96.

³⁵ Frederick C. Teiwes, “The Chinese state during the maoist era”, en David Shaumbaugh (ed.), *The modern Chinese state*, Cambridge University Press, UK 2000, p. 131.

³⁶ En 1951-1952 los antiguos terratenientes registran los menores índices de ingreso en el campo frente a una diferencia de ingreso entre campesinos ricos y pobres apenas superior a 2 a 1. Ver C. Bramall, *Op. cit.*, p. 111.

los asistentes y la víctima) de terratenientes que han dejado de serlo y otros individuos con desfavorable origen de clase.³⁷ A través de la construcción ideológica de un poder que no tiene, el enemigo de clase es mantenido en vida (en un papel no muy distinto al del *kulak* en tiempos de Stalin) para justificar decisiones encubiertas en la paranoia latente del opositor al acecho. Un enemigo cuya, en gran medida, fantasmal existencia acredita violencia y depuraciones de cuadros y dirigentes del partido alejados de (o lentos en aproximarse a) la ortodoxia del momento.

Aunque el reparto de la tierra fuera un acto de justicia (y de modernidad), su limitada disponibilidad per capita (con un promedio nacional de una hectárea), además del secular estancamiento tecnológico, constituía un freno al incremento de la productividad agrícola requerido para sostener la aceleración industrial. Un vínculo que el partido intenta romper con dobles cosechas, grandes obras hidráulicas y la promoción de grupos de productores en mutua ayuda que escalan hacia cooperativas cuya incorporación será cada vez menos voluntaria, sobre todo desde 1955. La primera mitad de la década atestigua una aceleración económica con reducción de las desigualdades tanto sociales como territoriales. Grandes proyectos industriales con apoyo soviético son instalados en el centro-occidente del país, el área tradicionalmente más pobre. Pero, con el fin de la reforma agraria, Mao comienza a presionar hacia esquemas cooperativos cada vez más estrechos que, en la sustancia, tienden a la formación de unidades políticas de producción.

Aceleración colectivista y Cien flores

Con la conclusión del reparto agrario y el inicio del primer plan quinquenal comienza la aventura de una colectivización rural que recorrerá de ahí en adelante ciclos de ascenso y de contención. Para indicar someramente los cambios barométricos del periodo, la corriente colectivista se acelera a mediados de 1955 y se detiene entre mediados de 1956 y de 1957 para reactivarse nuevamente desde 1958 hasta inicios de 1959 cuando, después de la Conferencia de Lushan (julio 1959), tiene un postrero intento de reanimación que se concluye a fines de 1960.³⁸ Ahí termina la fase heroica de la colectivización rural con un grave retroceso productivo y la peor hambruna de la historia china que, según los demógrafos que se han ocupado del brusco ascenso de la mortalidad entre fines de los cincuenta e inicios de los sesenta, costó decenas de millones de muertos por hambre y enfermedades asociadas a la insuficiente alimentación.³⁹

³⁷ Ver Zhang Xiaojun, "The land reform in Yang village", *Modern China*, vol. 30, n. 1, enero 2004, pp. 16-20.

³⁸ Una sintética y acuciosa reconstrucción del periodo se encuentra en William A. Joseph, "A tragedy of good intentions", *Modern China*, vol. 12, n. 4, 1986, *passim*. Acerca de 1959, "La tierra que había vuelto a uso privado en la primavera es recolectivizada en el otoño", R. MacFarquhar, *The origins*, cit., t. 2, p. 250.

³⁹ Cfr. Cormac Ó Gráda, *The ripple that drowns?*, Working Paper 07/19, UCD School of Economics, Dublin, nov. 2007, pp. 5 y 12. En Sichuan entre 1957 y 1960 se calcula que hubo 10 millones de muertos en una provincial cuyo

Como se dijo, desde mediados de 1955, Mao llama a la aceleración de la colectivización agraria, o sea, a una mayor rapidez en la transición de la mutua ayuda entre familias a las cooperativas y a cooperativas *avanzadas* donde la propiedad individual de la tierra es anulada y el ingreso individual es asociado exclusivamente al trabajo. Los campesinos que estaban recorriendo las primeras etapas de experimentación de nuevas formas de cooperación son incorporados coactivamente a esquemas más estrictos de colectivización. Y como dirán los años siguientes, si la reforma agraria y las primeras formas de cooperación habían empujado la producción agrícola a una tasa media anual de poco inferior a 4%, la intensificación de la cooperación coactiva y las sucesivas comunas populares no darán resultados comparables, al contrario. En las ciudades, la aceleración significó la transformación de las empresas privadas a esquemas de propiedad mixta y estatal que pasan, conjuntamente, de 35 a 80% del producto industrial entre 1950 y 1957.⁴⁰

En enero de 1955, Deng Zihui, responsable del departamento agrario del partido, informa al premier Zhou Enlai que muchas de las cooperativas creadas no son económicamente viables, han favorecido la indolencia en el trabajo y el sacrificio masivo de animales antes que los campesinos se incorporaran a las cooperativas bajo presión de los cuadros locales del partido. Mientras tanto los campesinos medios han dejado de invertir y los pobres demandan adelantos al gobierno.⁴¹ La confianza abstracta sobre la mayor productividad de las grandes dimensiones ha acelerado una colectivización cuya eficacia *técnica* es anulada por la pérdida de incentivos materiales debido al, inevitable, igualitarismo en contextos cercanos a la subsistencia. El límite voluntarista es aquí evidente en la suposición que la forma será generadora de los comportamientos adecuados al cumplimiento de sus fines ideales, más allá de historias locales y prácticas de vida.

A pesar de las señales de que el empuje cooperativista ha sido excesivo y con impactos no siempre positivos sobre la producción de granos de varias provincias, el 31 de julio de 1955 —en un famoso discurso que antecede el Programa agrario de doce años que introduce objetivos extravagantes de producción y productividad— Mao ridiculiza a Deng Zihui comparándolo con una mujer de pies fajados incapacitada a avanzar expeditamente. Y hace algo peor, *ideologiza* las reticencias de técnicos, planificadores, expertos y altos dirigentes del partido y del Estado hacia programas que, en nombre de dudosos beneficios futuros, implican una mayor carga recaudatoria sobre la

secretario de partido fue un entusiasta promotor del Gran salto, como ocurrió en otras provincias especialmente golpeadas: Anhui, Henan y Gansu; ver P. Short, *Op. cit.*, p. 405 y C. Bramall, *Op. cit.*, pp. 128s.

⁴⁰ C. Bramall, *Op. cit.*, pp. 90 y 98 y Victor D. Lippit, "The Great leap forward reconsidered", *Modern China*, vol. 1, n. 1, Enero 1975, pp. 98-100.

⁴¹ Según la reconstrucción de otro importante desafecho a la política agraria maoísta, Bo Yibo, entonces presidente de la Comisión económica del Estado; ver su *Reflexiones sobre decisiones y eventos mayores* (Beijing 1991), parcialmente reproducido en Frederick C. Teiwes y Warren Sun (Eds.), *The politics of agricultural cooperativization in China. Mao, Deng Zihui and the "High tide" of 1955*, An East Gate Book, New York 1993, pp. 123-127.

producción agrícola y un fuerte impacto negativo sobre el bienestar rural. Después de recibir los beneficios de la reforma agraria, los campesinos pagan las consecuencias del compulsivo optimismo institucional. Aquellos que se atreven a mencionar los costos del entusiasmo colectivista se convierten en cómplices encubiertos de los campesinos ricos que pretenden el retorno del capitalismo en el campo saboteando los avances del socialismo.⁴² Colectivización compulsiva y socialismo se vuelven virtuales sinónimos.

Después de las sublevaciones populares contra los gobiernos comunistas en Polonia, en junio, y en Hungría, en octubre-noviembre de 1956, Mao decide una apertura a la crítica, sobre todo de los intelectuales, para evitar las explosiones de un malestar inexpresado, lo que, de paso permitirá sondear los humores debajo de la capa de conformidad oficial. Se trata de afirmar la diferencia con los regímenes comunistas de Europa del este y mostrar que episodios como los de Poznan y Budapest no serían posibles en China. La campaña de las Cien flores es lanzada el primero de mayo de 1957 y, después de sus tímidos inicios, las críticas se acumulan rápidamente hasta llegar a denunciar un “socialismo feudal” mientras los estudiantes de la universidad de Beijing erigen el primer “Muro de la libertad” (el segundo aparecerá 21 años después, en 1978) donde capas de afiches murales critican al partido y sus dirigentes. En algunas ciudades se registran manifestaciones estudiantiles contra las sedes locales del partido. Las señales son suficientes para que Mao interrumpa abruptamente el florecimiento de las Cien flores, durando cinco semanas, y lo sustituya por una campaña antiderechista contra los promotores del liberalismo y la democracia. El intento de apertura interna había sido un fracaso político y, desde ahí, los intelectuales se distanciarían del partido alimentando legítimas dudas sobre nuevas invitaciones a un diálogo abierto.

El Gran salto

Con el Gran salto, después del fracaso de la política de las Cien flores, y bajo una presión de Mao que se ha vuelto nuevamente incontenible por las frágiles resistencias del partido hacia su héroe guerrero convertido en padre de la patria y en sabio, se afirma una nueva estrategia de brusca aceleración de la producción de acero que descansa sobre las expectativas de grandes aumentos de la productividad agrícola (por el esperado éxito de las comunas populares) y la mayor presión recaudatoria sobre las unidades productivas. En el momento en que, con el Gran salto (1958-1960), China intenta su más decidido asalto al futuro, que tendrá consecuencias desastrosas, otra vez nos topamos con pautas y comportamientos antiguos: opciones complejas que se convierten en disputas doctrinarias dominadas por la fidelidad al emperador;

⁴² R. MacFarquhar, *The origins of the Cultural Revolution*, tomo I, *Contradictions among the people, 1956-1957*, Columbia University Press, New York 1974, pp. 16-17.

masas gigantescas de trabajadores convocadas a grandes obras decididas por una autoridad lejana compuesta por un puñado de individuos (corte imperial o politburó) y una maquinaria de poder con gran capacidad de penetración social a través de la idea del emperador como encarnación de la armonía existente o, en el caso de Mao, imaginada. A veces, un monje⁴³ que se eleva del mundo y en nombre de su propia reescritura del canon virtuoso, en este caso el marxismo-leninismo, dirige los eventos con la mirada más concentrada en las propias certezas y en el futuro vislumbrado que en los límites plásticos de la realidad y en las consecuencias sociales presentes de las propias certezas convertidas en políticas. Varios estudiosos y observadores perciben a fines de los años cincuenta un halo de irrealidad que, desde los vértices de la política, convierte los objetivos económicos más extravagantes en una demostración del arrojo revolucionario capaz de superar cualquier obstáculo en nombre de la voluntad.

El nuevo empuje de 1958 está destinado a ser la prueba interna e internacional de la superioridad del marxismo-leninismo *sinizado* sobre el revisionismo soviético. Con la promesa de asombrosos resultados productivos, se busca confirmar la justeza de una estrategia propiamente china de construcción del socialismo a marchas forzadas; a saltos, justamente. Aun manteniéndose fiel al modelo soviético de planificación centralizada con primacía de los bienes de capital, Mao toma las distancias del gris realismo soviético culpable de haber aplastado, bajo un engorroso burocratismo, el entusiasmo de las masas y su capacidad creadora. Se trata de reencender la pasión adormecida hacia tareas comunes, señaladas por el líder. Y, de paso, mostrar que la política está legítimamente al puesto de mando en China.

Pero el Gran salto no es sólo una estrategia de brusca aceleración económica, es algo incluso más ambicioso: un intento de refundación de la vida social a través de comunas populares como laboratorio de colectivización productiva y estricta socialización de la existencia cotidiana. Una combinación de utopía igualitaria campesina (con comedores comunes) y utopía autoritaria homologadora de pensamientos y comportamientos individuales y capaz de convertir la población en masa autocontrolada y disponible a la voluntad imperial.⁴⁴ Un tema, este último, de antiguas raíces históricas y sobre el cual regresaremos más adelante. Para Chen Boda (antiguo guía de Mao en los meandros del marxismo soviético y su secretario desde los tiempos de Yan'an), la comuna popular es la nueva unidad básica de la sociedad china.

⁴³ Así se define Mao frente a Edgar Snow: "Yo soy un monje con paraguas, sujetos ni al Cielo ni a la ley" (ver Stuart Schram, "The limits of cataclysmatic change", *The China Quarterly*, n. 108, Dic. 1986, p. 616), una aguda descripción de sí mismo como alguien libre de crear la realidad correspondiente a sus fantasías ético-ideológicas. ¿Un daoísmo revolucionario?

⁴⁴ "La cornucopia colectivista colapsó en la hambruna nacional que el Gran salto había precipitado. Y una mayoría de los altos dirigentes del partido entendió súbitamente que los campesinos no eran títeres uniformes que podrían ser movidos con libertad en el tablero de la imaginación de Mao", R. MacFarquhar, *The origins, cit.*, t. 3, *The coming of the cataclysm, 1961-1966*, Oxford University Press/Columbia University Press, New York 1997, p. 467.

Familia e individuos son removidos como estorbos del pasado. En realidad, más allá de las ensoñaciones de Chen —condimentadas por la imaginación de una sociedad libre del dinero a la vuelta de la esquina y del anuncio de varias comunas de haber entrado al comunismo—⁴⁵ el objetivo es dar cuerpo a una estructura local de poder con tareas productivas, de justicia y orden público, seguridad social y adiestramiento militar. Un autogobierno vigilante de la ortodoxia ideológica y que niega la independencia económica y política de sus miembros. Entre 1958 y 1959, la carga pública sobre las cosechas pasa de 34 a 44%, justo cuando éstas comienzan una flexión que seguirá hasta 1961. Se transfieren decenas de millones de campesinos del campo a la industria y a grandes obras hidráulicas, mientras el peso tributario sobre la agricultura rompe, en varias provincias, equilibrios de subsistencia que dependen crecientemente del trabajo rural de mujeres y ancianos.⁴⁶

Como en la URSS tres décadas antes,⁴⁷ la aceleración industrial china supone una fuerte carga sobre el universo rural que sólo es posible con represión o, en el lenguaje de Mao, con mucho “trabajo político-ideológico”. Y si el primer plan quinquenal soviético (1929-1934) representó una dura contracción del consumo (sobre todo) campesino, es imaginable el peso sobre los campesinos chinos que, en los años cincuenta, registraban una producción per capita de granos inferior a la mitad respecto a la URSS de 1928, que además tenía una disponibilidad per capita de tierra tres veces superior a la de China a fines de los años cincuenta.⁴⁸ O sea, la base material sobre la que jugar grandes cambios era en China aún más frágil de lo que había sido en la URSS a fines de los veinte. Pero no para Mao que, en sus famosos apuntes críticos del *Manual de economía política de la URSS* (escritos en 1959, al final del Gran salto), se atrevía a señalar un desacuerdo con Lenin. Éste había sostenido, en plena coherencia con Marx, que la transición al socialismo sería más difícil y prolongada cuanto más atrasado fuera un país. Una obviedad que Mao siente la necesidad de contradecir sosteniendo que atraso y pobreza pueden alimentar un entusiasmo revolucionario capaz de convertir la desventaja en ventaja.⁴⁹ Esto pensaba Mao cuando ya eran evidentes las primeras señales del desastre producido por su voluntarismo.

⁴⁵ Lo que merecerá los comentarios sarcásticos del presidente de la Escuela de cuadros del partido; ver Michael Schoenhals, “Yang Xianzhen’s critique of the Great Leap Forward”, *Modern Asian Studies*, vol. 26, n. 3, 1992, pp. 600-602.

⁴⁶ Kimberley Ens Manning, “The gendered politics of woman work”, *Modern China*, vol. 32, n. 3, Julio 2006, p. 363.

⁴⁷ Acerca del debate de 1928 sobre la estrategia económica, con Bukharin y Stalin como principales contendientes, cfr. Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS; Segundo periodo 1923-1930*, Ed. Siglo XXI, México 1978 (1977), pp. 360-431. Según MacFarquhar, el fantasma de Bukharin, derrotado en su patria a fines de los años veinte, renacerá en China a fines de los setenta en la figura de Deng Xiaoping. El intento frustrado en la URSS de hacer convivir planificación y mercado renace en China; ver R. MacFarquhar, “Deng Xiaoping’s reform program in the perspective of China history”, *Bulletin of the American Academy of Arts and Science*, vol. 40, n. 6, 1987, p. 24.

⁴⁸ Ver Kjeld Eric Brodsgaard, “Paradigmatic change, readjustment and reform in the Chinese economy, 1953-1981”, *Modern China*, vol. 9, n. 1, enero 1983, p. 44.

⁴⁹ Mao Zedong, *Una crítica de la economía soviética*, FCE, México 1982, p. 48.

No por casualidad el Gran salto comienza con la campaña contra el “experto” contrapuesto al “rojo” y el consiguiente aflojamiento de un incómodo sentido de la realidad.⁵⁰ Pero en este *aflojamiento* interviene otro elemento: la retroalimentación de objetivos productivos improbables entre el centro y la periferia del partido con consiguientes acciones económicas para hacerlos posibles. Empujados por el centro, los dirigentes locales prometen resultados prodigiosos que confirman a los ojos de las máximas autoridades del partido su propia adherencia a la realidad local. Un juego de espejos, una conjura del optimismo, que repite la experiencia soviética narrada por Bettelheim que, refiriéndose a las autoridades locales del partido a fines de los veinte, escribe: “Les incita a actuar así [prometiendo porcentajes elevados de colectivización] el temor a las sanciones que pueden recaer sobre los cuadros de las comarcas y distritos ‘retrasados’”.⁵¹ Como en la URSS, se abren también en China las puertas a groseras exageraciones que vuelven difícilmente reconocible la realidad bajo la espesa nube ideológica. Además del gigantesco costo humano, el PIB de 1959 sólo se recuperará en 1964.⁵²

Mao ha sufrido tres derrotas consecutivas: la aceleración de la colectivización rural en 1955, el experimento fallido de las Cien flores en 1957 y la tragedia del Gran salto en 1958-1960. A comienzos de los años sesenta, con un prestigio debilitado, ha llegado el momento de cumplir la promesa de pasar al “segundo frente” y dejar la responsabilidad a otros. Y será un lustro de interregno entre el voluntarismo económico del Gran salto y el futuro voluntarismo político de la Revolución cultural. Mientras tanto la economía intenta recuperarse de los excesos de dirigismo de la fase previa, lo que significará aflojar la presión sobre los campesinos a los cuales se les permiten pequeñas superficies de explotación individual y la reducción del baricentro decisorio de la comuna popular a sus equipos de trabajo que corresponden a las cooperativas de aldea de años atrás. Se intenta reconstruir una economía devastada por la hambruna, decenas de millones de trabajadores dislocados, hornos de patio que han deforestado bosques primarios en nombre de un acero de mala calidad y virtualmente inutilizable. Pero las comunas no pueden ser desmanteladas con el reconocimiento explícito de la derrota, la afrenta a Mao no sería tolerable, pero pueden ser contraídas mientras se reduce drásticamente el número de los comedores colectivos.

Estar en primera línea, con el paso de Mao a la segunda, resultará para Liu Shaoqi y Deng Xiaoping una posición de gran incomodidad, entre las urgencias del cambio para restablecer alguna condición de viabilidad económica y la vigilancia *externa* de Mao que tiene suficiente poder para vetar en 1962 la

⁵⁰ “Nada es más importante para él que tener razón frente a los reparos de los especialistas”. Elías Canetti describe así a Hitler en *La conciencia de las palabras*, FCE, México 1981 (1974), p. 252.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 430.

⁵² Angus Maddison, *Chinese economic performance in the long run*, OECD, Paris 1998, p. 106.

introducción del sistema de responsabilidad familiar,⁵³ con explotación individual de la tierra, que, registremos al margen, aplicado finalmente en 1978, producirá el mayor crecimiento agrícola desde la fundación de la RPC. En otros términos, se retarda lo posible mientras se escalan las vetas de las certezas ideológicas. Con el paso del tiempo, Mao se convence cada vez más de dos cosas: en el campo se está tomando un camino capitalista y, por consiguiente, la necesidad de su retorno a la primera línea para desconocer aquellos a los cuales confió el timón, o sea, a su propio partido. “Si el partido no puede cambiar la sociedad, Mao desencadenaría la sociedad para cambiar el partido”.⁵⁴

La Revolución cultural

Entre mediados de los años sesenta y setenta, en una situación de turbulencia social y semiparálisis institucional, Mao, “el monje”, pone China a girar alrededor de su paraguas. Una última llamarada de fervor revolucionario sin la cual la explosión económica y el cambio social posteriores no serían explicables en su difundida voluntad de tomar distancias de una experiencia colectiva traumática. Desde entonces China ha curado dos de sus fallas críticas expresadas plenamente en la Revolución cultural: el potencial entrópico del encumbramiento imperial (disuelto hoy en el liderazgo colectivo) y las acentuaciones de virtud ideológica con su secuela de facciones armadas. Las autoridades chinas después de Mao ya no tienen un mandato del Cielo de naturaleza ideológica sino uno de menor jerarquía: asegurar la estabilidad política (autoritaria pero que ya no exige la fe)⁵⁵ en un contexto de cambios acelerados.

Pero sigamos los acontecimientos. Poco a poco Mao resurge de su (relativo) retraimiento del centro del escenario en los años siguientes al fracaso del Gran salto y con el Movimiento de educación socialista de 1962 intenta nuevamente enfatizar el fervor revolucionario contra las razones económicas y sociales que aconsejan evitar carreras colectivistas. En 1964 Lin Biao lanza, como ministro de defensa, el Libro Rojo de las citas de Mao que será parte esencial del adoctrinamiento de 10 millones de soldados, para convertirse después en símbolo de fidelidad absoluta a Mao de las juventudes rebeldes.⁵⁶ Las piezas habían sido predispuestas para que China pasara en los años

⁵³ R. MacFarquhar, *The origins, cit.*, t. 3, p. 275.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 470.

⁵⁵ El hastío hacia una ideología omnipresente es expresado por Gao Xingjiang: “Cada vez que escuch[o] a alguien que lamenta que se hayan destruido los ideales, pien[s]o que es mejor que haya sido así. Cre[o] que los que continúan proclamando sus ideales son nuevos vendedores de polvos mágicos”, *El libro de un hombre solo*, Ed. del Bronce, Barcelona 2002, p. 191.

⁵⁶ Ver Tang Tsou, “The Cultural Revolution and the Chinese system”, *The China Quarterly*, n. 38, april-june 1969, p. 79. El A. ve, correctamente, en el Libro Rojo como instrumento de legitimación del ataque al partido.

siguientes de un orden social “soviético” al caos mesiánico, entre pulsiones libertarias y caza de brujas.

La Revolución cultural es un campo de investigación todavía abierto al estudio de las condiciones sociales previas, las formas políticas y las secuelas culturales de un proceso que cuarteó la autoridad burocrática del partido bajo el ataque de una autoridad carismática con el sostén entusiasta de millones de jóvenes. La cubierta institucional de coerción y consenso construida desde 1949 se cuarteó en 1966 en escuelas, campo y oficinas y el magma de tensiones inexpressadas, conflictos latentes y ganas de cuestionar jerarquías salió a la superficie con una violencia que en 1967-1968 amenazaba convertir los focos de enfrentamiento armado entre facciones en una guerra civil fuera de control.⁵⁷ El último arrebató ideológico del Gran timonel había desencadenado energías inesperadas que serán finalmente reprimidas por el ejército y con el envío de millones de jóvenes rebeldes a reeducarse en el campo. Los “jóvenes generales” habían cumplido su tarea y la maquinaria autoritaria se reconstruyó después del huracán, pero con un poder simbólico de Mao más encumbrado que nunca. Millones de jóvenes, interrumpida su educación formal, regresarán diez o veinte años después del campo a sus lugares de origen para descubrir que sus vidas, cortadas a la mitad, habían sido piezas disponibles en un juego de poder y de ensoñaciones ideológicas.⁵⁸

Caja de Pandora ha sido la imagen socorrida, abierta por Mao como recurso extremo para restablecer su control sobre el partido. Un emperador descontento alienta, para liberarse de sus opositores reales o imaginados, una explosión de conflictos modernos y antiguos. Escribe Jonathan Spence:

La extensión de esta lluvia de violencia y la ira de los jóvenes Guardias rojos contra sus ancianos sugiere la profundidad real de las frustraciones en el corazón de la sociedad china. La juventud necesitaba poco impulso de parte de Mao para levantarse contra padres, maestros, cuadros del partido y ancianos y cumplir innumerables actos de calculado sadismo.⁵⁹

Una explosión de descontento juvenil con muchos puntos de contacto con lo que sería el 68 en el resto del mundo y que, bajo el estandarte del pensamiento de Mao, derivó hacia una intolerancia hecha de facciones en conflicto armado, antiintelectualismo, destrucción puritana de los símbolos (libros incluidos) de un pasado impuro y la crueldad, mencionada por Spence,

⁵⁷ Entre Guardias rojos enfrentados a burócratas locales del partido que crean sus propios movimientos de masas y facciones de Guardias rojos que protagonizan sangrientos enfrentamientos armados, en la provincia de Jilin, en el Instituto de Geología, en manos de una de las facciones en lucha, se realizan dos explosiones controladas de bombas radioactivas de “autodefensa”; ver R. MacFarquhar, Michael Shoenhals, *Mao's last revolution*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2006, p. 220.

⁵⁸ Yarong Jiang, David Ashley, *Mao's Children in the New China*, Routledge, New York 2000, *passim*.

⁵⁹ *The search for modern China*, W.W. Norton, New York 1999 (1990), p. 576.

que sube a virtud revolucionaria en una lucha de clase donde la piedad se vuelve flaqueza. Escribe el *Diario del Pueblo* el 4 de junio de 1966:

Esta es una lucha política seria, aguda y compleja, una lucha entre proletariado y burguesía, entre socialismo y capitalismo, entre revolución y contrarrevolución, entre Marxismo-Leninismo y revisionismo; es una lucha de clases de vida o muerte.⁶⁰

Dejemos de lado la mención de “una lucha política seria” que deja entrever la duda de que, en realidad, sea una representación —con un escenario extendido a todo el país— de lucha de clases para sancionar con la aprobación de las masas una profunda depuración del partido tanto en el centro como en la periferia. A la conclusión de la década (mayo 1966-octubre 1976) quedaba un balance oficial de 500 mil muertos (entre uno y dos millones según otras estimaciones). Más de 30 millones de personas habían sido perseguidas y sujetas a las sesiones de lucha con consiguientes humillaciones públicas y torturas.⁶¹ Las escuelas secundarias (de donde brotan inicialmente los Guardias rojos que juran fidelidad a Mao) quedan cerradas dos años desde verano de 1966 y muchas universidades vuelven a sus actividades sólo en 1972 sin exámenes de admisión, restablecidos en 1977.⁶² Una explosión libertaria desencadenada por Mao para demoler la renuencia del partido a seguir sus certezas voluntaristas que no parecen debilitarse a pesar de las derrotas previas en la aceleración de la colectivización, las Cien flores convertidas en campaña antiderechista, hasta el desastre del Gran salto. Entre curvas y recovecos, cuando menos desde mediados de los cincuenta Mao piensa en aceleraciones ejemplares que acorten los tiempos hacia el socialismo y conviertan a China en una potencia antiimperialista preparada para pagar el costo de un enfrentamiento estratégico inevitable.

Aquel descontento social que había comenzado a asomarse en 1957, y que Mao reprimió abruptamente, es ahora capitalizado en contra del mismo partido. El revisionismo soviético y las resistencias internas (en forma de escaso entusiasmo político o de simple racionalidad burocrática) son parte de una conspiración de los seguidores embozados del capitalismo que deben ser descubiertos, denunciados por las masas galvanizadas bajo el pensamiento de Mao (máximo criterio de verdad) y castigados por sus crímenes. Que, en la sustancia, como mostrarán las autocríticas de Liu Shaoqi y otros, son delitos

⁶⁰ Ver la antología de textos de Asia Research Centre, *The Great Cultural Revolution in China*, Charles E. Tuttle, Japan 1968, p. 268.

⁶¹ Mencionemos aquí el extraordinario testimonio fotográfico realizado durante la Revolución cultural por Li Zhensheng, *Red-color News Soldier, A Chinese potographer's odyssey through the cultural revolution* (intr. de Jonathan Spence), Phaidon Press, London 2003.

⁶² Cfr. Andrew G. Walder, Yang Su, “The Cultural Revolution in the countryside: scope timing and human impact”, *The China Quarterly*, n. 173, marzo 2003, pp. 87-91 y Zhong Deng, Donald J. Treiman, “The impact of the Cultural Revolution on trends in educational attainment in the People's Republic of China”, *The American Journal of Sociology*, vol. 103, n. 2, septiembre 1997, p. 400.

de lesa majestad: no haber entendido o seguido con el necesario entusiasmo la línea correcta de Mao en algún episodio de décadas o meses atrás. Acercándose al final de su vida, Mao cierra cuentas abiertas en su cerebro de agravios, resistencias a sus decisiones, infidelidades, etcétera. Y la ideología se pliega dócilmente a la venganza.

En mayo de 1966 Mao se apela directamente a estudiantes y trabajadores, del partido o no, de buenos o malos antecedentes de clase, para formar organizaciones rebeldes contra un partido comunista que amenaza caer bajo el control de los revisionistas soviéticos y los seguidores autóctonos del camino capitalista. “Rebelarse es justo” y “Bombardead el cuartel general” son consignas que no dejan margen a la duda y, obviamente, de gran encanto para la juventud. En enero de 1967 pedirá a los Guardias rojos y otras organizaciones rebeldes de “tomar el poder” a nivel local en contra de las estructuras del partido y del Estado que se resistan. Paradójicamente, Mao necesita un partido dócilmente revolucionario para heredar a las siguientes generaciones. En la Conferencia de Lushan de 1959 —frente a Peng Dehuai, ministro de Defensa, que denunciaba la miseria campesina como resultado de la ensoñaciones ideológicas de Mao— había amenazado volver donde había comenzado, la organización de guerrillas campesinas. Siete años después, la amenaza se cumple en una proporción infinitamente mayor a la imaginada previamente: una “guerrilla” que opera en todos los frentes cuestionando la autoridad en cualquiera de sus formas, desde los maestros a los dirigentes del partido que puedan ser acusados de escasa simpatía o fervor hacia la ruta trazada por el Gran Timonel. El Grupo de la Revolución Cultural del Comité Central, que toma el control del partido, dirigido por Chen Boda, la última esposa de Mao, Jiang Qing, y la destacada membresía de Kang Sheng (responsable de la seguridad interna del PCC desde 1959), se encargará de indicar a los jóvenes rebeldes los blancos de dirigentes centrales y locales como objetivos autorizados para la “crítica de las masas”.

Limitémonos a mencionar algunos rasgos de la tempestad que embiste China en forma de purificación ideológica y frenesí revolucionario en lo que —buscando antecedentes más cercanos en la geografía y más lejanos en el tiempo— vendría la tentación de ver un autodafé proletario en la escala nacional china. El rasgo central es la invención del enemigo. La representación de la lucha de clase (regulada por la antigua sabiduría de golpear uno para educar cien) requiere víctimas para el sacrificio cuya invención es presunción cierta de culpa.⁶³ El dicho chino reza: “Si se quiere

⁶³. Dos ejemplos. El primero es el descendiente de una familia de antiguos terratenientes que, después de veinte años de ausencia de tierras que ya no son suyas, siendo empleado público en la ciudad, es convocado de regreso a su pueblo de origen (el lema es “erradicar los contrarrevolucionarios escondidos entre las masas”) donde será ajusticiado a golpes; ver Jangsui He, “The death of a landlord” en Joseph Esherick, Paul Pickowicz, Andrew Walter (Eds.), *The Chinese Cultural revolution as history*, Stanford University Press 2006, pp. 142.150. El Segundo es un responsable funcionario de partido, venido de la guerra revolucionaria que, en un juego de antipatías y rivalidades personales, cae en el engranaje de las denuncias como seguidor del camino capitalista. Mismo que en medio de una

condenar terminan por aparecer las pruebas". Hay que mantener en vida, para fines representativos y pedagógicos, un enemigo de clase inexistente.

El espíritu antiautoritario del original entusiasmo juvenil, degradado en la fe en un guía incuestionable,⁶⁴ produce un fanatismo puritano que ve la burguesía en cualquier manifestación de individualidad. Guardias rojos recorren las calles rompiendo los tacones demasiado altos de las mujeres, cortando el pelo de aquellas que usen cortes "extravagantes", renombrando calles que recuerden un pasado ideológicamente impuro.⁶⁵ La Revolución cultural es el gran revoltijo en que razones ideales se mezclan con aspiraciones de ascenso social (a través de la fidelidad incondicionada a algunos de los bandos en lucha), venganzas personales,⁶⁶ dificultad para ver la realidad en forma no estrictamente ideológica⁶⁷ y hasta canibalismo por odio de clase, como relató Zheng Yi estudiando la Revolución cultural en Guangxi, la provincia que, seguida por Guangdong y Shanghai, registró el mayor número de víctimas y de suicidios para escapar de la persecución.⁶⁸

En nombre de una polarización ético-ideológica que no permite debate, se fija la simbiosis entre un emperador descontento por como van las cosas en su país y jóvenes que sin su autorización no podrían haber ni soñado un cualquier acto de rebeldía. Los jóvenes son el instrumento para demoler las resistencias en el partido a un control absoluto de Mao y, al mismo tiempo, la ratificación de la boda mística entre Mao y el pueblo.

Ese cuadro se rompe en 1971, después de la muerte en un accidente aéreo del sucesor *in pectore* de Mao, Lin Biao, que intenta escapar a la URSS. Y mientras la corte maoísta y el partido se entretienen en decidir si Lin Biao era un revisionista o un extremista de izquierda, desde ahí varias cosas se cuartejan. La confianza del ejército en Mao; la visión de una agitación que comienza a aparecer a los ojos de sus protagonistas como una lucha de palacio; el orgullo de los cuadros de partido por pertenecer a una maquinaria de autoridad que se ha vuelto terreno libre para la caza de brujas; una Salem *proletaria*. Los Guardias rojos ya han sido en gran parte desmantelados por la

juventud exaltada que lo "procesa", se niega a gritar "Diez mil años para nuestro Gran maestro" diciendo: "Diez mil años es una locución que solía dirigirse a los emperadores y resulta inapropiada para el presidente Mao, un comunista"; ver Jung Chang, *Cisnes salvajes*, Circe, Barcelona 1994 (1991), p. 337.

⁶⁴ Se ha sostenido, con razón, que "la gente no fue solamente manipulada". Hubo sin dudas una explosión de participación juvenil asociada a problemas reales, pero la manipulación terminó por aplastar las razones de crítica social y cultural que subyacen a la Revolución cultural; ver Lu Xiuyuan, "A step toward understanding popular violence in China's Cultural Revolution", *Pacific Affairs*, vol. 67, n. 4, 1994-1995, p. 542.

⁶⁵ A propósito de sistemas obsesivos de controles sociales, he aquí como han sido descritas las tareas de la Corte vicarial en Sicilia a mediados del siglo XVII: "Era una specie di polizia del buon costume, attivissima nei paesi. Si occupava di meretricio, dell'adulterio, del concubinato, della inosservanza del digiuno e dell'astinenza, del giuoco, degli amori giovanili, della bestemmia", Leonardo Sciascia, *La morte dell'inquisitore*, Laterza, Bari 1964, p. 28.

⁶⁶ Ver el estudio sobre las escuelas secundarias de Shanghai de Eddy U, "Leninist reforms, workplace cleavages, and teachers in the Chinese Cultural revolution", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 47, n. 1, 2005, p. 127.

⁶⁷ Delicioso el recuerdo de un antiguo Guardia rojo adolescente que, con sus amigos de secundaria, reprocha a un campesino pobre, que vende en la calle los pocos productos de su huerta, acusándolo "promover el capitalismo"; ver Gao Yuan, *Born Red*, Stanford University Press 1987, p. 87.

⁶⁸ Liu Binyan, "An Unnatural disaster", *The New York Review of Books*, abril 8, 1993.

excesiva turbulencia que representan después de haber cumplido su tarea sustantiva (disciplinar el partido bajo la autoridad de Mao) y, ahora, el ejército deja de ser confiable.⁶⁹ Los dos pilares de la iniciativa maoísta de la Revolución cultural vienen menos: ha llegado el momento de la reconciliación con el partido anticipando daños mayores. El acto simbólico es la rehabilitación de Deng Xiaoping, que había sido enviado a una fábrica de tractores como trabajador manual de medio tiempo, para ser nombrado vicepremier en 1973. Hasta 1966, Deng fue secretario general del partido por más de una década.

Tendrán que pasar todavía algunos años, antes de la muerte de Mao, ocurrida en septiembre de 1976, para cerrar el capítulo de la Revolución cultural, pero antes que esto ocurriera había quedado en claro que la segunda gran aceleración maoísta (después del Gran salto) también había fracasado. La pérdida de prestigio del partido y de sus funcionarios (en una cultura donde el prestigio, la *cara*, es componente central de la autoridad) y el hastío frente a una oleada de terror desconocida en estas dimensiones desde la fundación de la República Popular, ya no era viable un camino de relegitimación del partido en términos ideológicos. La ideología había encubierto fanatismos sectarios peligrosos para la estabilidad del país y portadores de una barbarie inquietante y, por otro lado, la gente estaba más orientada a hacer la cuenta de los daños del huracán que a embarcarse en nuevos. La cuerda de la ideología se había deshilachado; no quedaba más que el pragmatismo para buscar la legitimación del partido en el terreno de la economía y del bienestar social. Y ese camino se siguió con el retorno a un orden "soviético" en la política pero sin control absoluto de la economía. Una diferencia destinada a crear otras.

⁶⁹ Ver Stuart Schram, "The Cultural Revolution in historical perspective", en S. Schram (ed.), *Authority, participation and cultural change in China*, Cambridge University Press, UK 1973, pp. 101s. Acerca de los efectos de pérdida de confianza en Mao que eligió un sucesor denunciado después como revisionista, ver MacFarquhar-Scoenhals, *Op. cit.*, p. 562s.

Conclusiones

Con Mao se concluye un ciclo de la RPC en que un individuo podía imprimir sus pulsiones al país entero sin encontrar frenos eficaces ni en su partido ni, menos aún, en una sociedad sin instrumentos autónomos de expresión. Sin embargo, si excluimos los cinco años de retroceso económico (1959-1964, en ese último año se recupera el PIB de 1959) acarreado por el Gran salto y los tres años de estancamiento productivo (y retroceso contenido) de 1967-1969, la fase más aguda de la Revolución cultural, la economía china crece en sus primeras tres décadas a un promedio anual de alrededor de 4.5%. Un dato notable comparado con menos de 1% en el medio siglo previo.⁷⁰ Ciertamente no hubo grandes avances de productividad (suponiendo que haya habido alguno), pero el país gozó de (relativa, como vimos) estabilidad política y pudo alentar un uso masivo de sus recursos disponibles, sobre todo, el trabajo. En las tres décadas siguientes, de fines de los setenta a la actualidad, las reformas económicas (que rompen una tradición milenaria de control de la autoridad sobre la economía),⁷¹ alientan una tasa media de crecimiento doble (y más estable) respecto al periodo previo.

En las primeras tres décadas, uno de los problemas centrales para la consolidación institucional y el pragmatismo de la política económica (o sea, la capacidad de aprender en la marcha) consistió en poner límites a las oleadas de aceleración colectivista y pureza ideológica de Mao. A un marco soviético de expoliación planificada de la agricultura, se añadió en China una intensificación ideologizada de lo mismo, pero en clave antisoviética. En las segundas tres décadas, el problema central (después de haber superado la fase carismática) ha sido, y sigue siendo, el de construir una representación política plural de los diferentes intereses sociales que la aceleración del crecimiento pone en el tapete. Contener a Mao era una tarea con raíces culturales milenarias que cumplió más la fisiología que la política; abrir la puerta a la representación plural de intereses y culturas políticas latentes es una tarea impuesta por la necesidad de dar estabilidad institucional futura a un proceso de crecimiento inexorablemente frágil en el largo plazo entre mayor complejidad social y continuada rigidez política. A reforzar el argumento, la historia contemporánea de gran parte de Asia oriental (Taiwán, Corea del Sur, Singapur, etcétera) va claramente de éxitos económicos sobre bases inicialmente autoritarias a aperturas políticas destinadas a dar continuidad y viabilidad social a esos mismos éxitos.

⁷⁰ Angus Maddison, *Chinese economic performance*, cit., p. 56.

⁷¹ Mencionemos aquí un solo ejemplo, el conflicto entre el imperio Ming y los mercaderes y contrabandistas de la costa de Guangdong en el siglo XVI. Cfr. James Geiss, "The Cheng-te reign, 1506-1521" y "The Chia-ching reign 1522-1566", en F.M.Mote, D. Twitchett (Eds.), *The Cambridge History of China*, vol. 7, UK 1988, pp. 412s.

En virtud de sus extravagancias, pagadas con altos costos sociales, el primer emperador (Shihuangdi) hizo de su dinastía, quince años, la más corta de la historia china. Lo que ocurría a la conclusión del éxito, lentamente madurado, del reino Qin. En otros términos, el último representante de un reino que había unificado el imperio, destruye, por las excentricidades de un poder descontrolado, lo construido en las generaciones anteriores. Estamos en el periodo de los reinos combatientes (475-221aC) y el ministro Shang Yang del reino Qin, fuera de todo condicionamiento confuciano, echa en 356 aC los cimientos de una nueva institucionalidad que resultará de gran eficacia en términos de estabilidad interna y de capacidad militar.⁷² La receta, que puede considerarse núcleo primario de una forma de instituciones y de relaciones autoridad-sociedad que condicionarán poderosamente la historia posterior, estaba compuesta de algunos ingredientes centrales: contención de la nobleza y su interferencia con la política central; autogobierno local sobre la base de la responsabilidad colectiva (los parientes, o la aldea entera, responsables por los delitos cometidos por uno de sus miembros); asignación política (relativamente) igualitaria de la tierra; codificación de premios y castigos que fijan un gobierno, como dice Tin-bor Hui, “por la ley pero no de la ley”, con el soberano que produce leyes a las cuales no es sujeto. Cuando Xunzi (el discípulo *hobbesiano* de Confucio) visita el reino Qin, en 264 aC, registra dos cosas: el temor de la gente en hablar y la notable eficacia del aparato público.⁷³ Un terror eficiente, para simplificar. Una estructura racional y centralizada del poder que, con distintas variantes, se transmite a la posterior historia china y que, sin embargo, presenta una fragilidad sistémica irresuelta: el emperador puede poner al servicio de sus obsesiones o ensoñaciones una maquinaria administrativa de gran eficacia y transferir directamente los costos de su temperamento e inclinaciones a toda la sociedad. Salvo que la maquinaria misma del poder, como en el caso de Shihuangdi, pueda quebrarse a consecuencia de una autoridad sin control.

El modelo sustancial queda establecido en el siglo IV aC: una sociedad (en autogobierno local autorepresivo) sujeta a una estructura administrativa capilar y ambas a un poder central personalizado con escasamente eficaces, o sólo formales, vínculos éticos confucianos a una no infrecuente megalomanía. Ningún interés organizado debe interponerse en la relación directa entre el soberano y el súbdito, salvo una red de representante imperiales transitorios. En este telón de fondo, lo que ocurre en China después de la muerte de Mao, tiene un valor catártico. El *emperador* ha mostrado todo el poder entrópico de una variable sin control y el país, después de haber pagado las

⁷² Una experiencia de reforma socioinstitucional que Han Feizi, el primer filósofo sistemático de China, traduce en la doctrina anticonfuciana del legalismo. Cfr. David Shepherd Nivison, “The classical philosophical writings” en Michael Loewe, Edward L. Shaughnessy (Eds.), *The Cambridge History of Ancient China. From the origins of Civilization to 221 B.C.*, Cambridge University Press, UK 1999, pp. 799-807.

⁷³ Victoria Tin-bor Hui, *War and state formation in Ancient China and Early Modern Europe*, Cambridge University Press, New York 2005, pp. 181 y 107.

consecuencias, decide cambiar página. Por tan habilidoso que fuera Deng Xiaoping en tejer alianzas, aislar adversarios, reprimir duramente (incluso antes de 1989) y hacer valer su largo historial revolucionario en los circuitos del poder chino, su pericia palaciega no habría producido los efectos que produjo sin el aliento de una sociedad cansada de un sueño degradado rápidamente en humorosa utopía totalitaria con ritos y sacrificios de masas. Entregado Mao a la historia, en las dos últimas décadas el carisma ha sido sustituido por una dirección política impersonal, lo que constituye un sustantivo paso adelante. El síndrome imperial ha sido superado, por el momento. La actualidad china está cargada de incógnitas sobre los equilibrios sociales y políticos que podrán dar estabilidad al cambio económico en curso. Entre estas incógnitas, no está el problema de un emperador fuera de control como ocurría hasta hace sólo pocas décadas. Sin embargo, sin el gran salto hacia alguna ingeniería de control social sobre la autoridad, el riesgo del retorno del rey sabio no puede decirse superado. Suponiendo que lo sea en alguna parte del mundo.

Con la RPC, por primera vez desde la caída del imperio Qing, se asegura la estabilidad política a todo el país. Con Deng Xiaoping, también por primera vez, se pone la economía en un plano de prestigio no muy distante de la autoridad política, lo que supone un primer reconocimiento del derecho de la sociedad a crearse a sí misma (*autopoiesis*, siguiendo a Maturana y Varela) sin obsesivas campañas humoral-ideológicas desde arriba capaces de anular cualquier posibilidad de expresión independiente. Queda la *tercera tarea*, después de haber cumplido las dos anteriores: el control social del poder, carismático o burocrático que sea. Y el partido comunista, primer garante de la estabilidad, hace tiempo no parece encontrar la llave de largo plazo que permita imaginar estabilidad institucional y continuado crecimiento económico, o sea, la pluralidad política capaz de convertir problemas y malestares en materia de debate público. El rey sabio, cuya omnisciencia le permite ver la diferencia, la unidad y el rumbo, tiene la obvia virtud de la rapidez de decisión y ejecución con el riesgo, igualmente obvio, de convertir la sociedad en un laboratorio.

Bibliografía

- Arendt Hannah, (1999), *Los orígenes del totalitarismo*, tomo 3, Alianza Editorial, Madrid.
- Asia Research Centre, (1968), *The Great Cultural Revolution in China*, Charles E. Tuttle, Japan.
- Bettelheim Charles, (1977), *Las luchas de clases en la URSS; segundo periodo 1923-1930*, París, Siglo XXI.
- Bloch Marc, (1988), *Los reyes taumaturgos*, México, FCE.
- Bramall Chris, (2009), *Chinese economic development*, Londres-New York, Routledge.
- Brodsgaard Kield Eric, (1983), "Paradigmatic change, readjustment and reform in the Chinese economy, 1953-1981", *Modern China*, vol. 9, n. 1.
- Canetti Elías, (1981), *La conciencia de las palabras*, México, FCE.
- Ch'en Jerome, (1983), "The Chinese communist movement to 1927", John K. Fairbank (Ed.), *Republican China 1912-1949*, Part I, *The Cambridge history of China*, Cambridge University Press.
- Chow Tse-tsung, (1960), *The May Fourth movement (Intellectual revolution in modern China)*, Stanford, Stanford University Press.
- Confucio, (1998), *Analectas*, en *Los cuatro libros de la sabiduría*, Edicomunicación, Barcelona.
- Ens Manning Kimberley, (2006), "The gendered politics of woman-work", *Modern China*, vol. 32, n. 3.
- Gao Xingjiang, (2002), *El libro de un hombre solo*, Barcelona Ed. del bronce.
- Gao Yuan, (1987), *Born Red*, Stanford, Stanford University Press.
- Geiss James, (1988), "The Cheng-te reign, 1506-1521" y "The Chia-ching reign 1522-1566", en F.M.Mote, D. Twitchett (Eds.), *The Cambridge History of China*, vol. 7, UK.
- Gentile Emilio, (2005), *La vía italiana al totalitarismo; partido y Estado en el régimen fascista*, Siglo XXI Ed., Buenos Aires.
- Guillermaz Jacques, (1974), *Historia del Partido Comunista Chino, I (1921-1949)*, Península, Barcelona.
- Hsu Immanuel C. Y., (2000), *The rise of modern China*, New York, Londres, Oxford University Press.
- Jenner W.J.F, (2002), *The tyranny of history: the roots of China's crisis*, Penguin Press, Londres.
- Joseph William A., (1986), "A tragedy of good intentions", *Modern China*, vol. 12, n. 4.
- Jangsui He, (2006), "The death of a landlord" en Joseph Esherick, Paul Pickowicz, Andrew Walder (Eds.), *The Chinese Cultural Revolution as history*, Stanford University Press.
- Jiang Yaron, (2000) *Mao's children in the New China*, Routledge, New York.
- Jung Chang, (1994), *Cisnes salvajes*, Barcelona, Circe.
- Jung Chang y Jon Halliday, (2006), *Mao la historia desconocida*, México, Taurus.
- Lays Simon, (1998), *Essais sur la Chine*, R. Paris, Laffont.

- Li Zhensheng, *Red-color News Soldier, A Chinese photographer's odyssey through the cultural revolution* (intr. de Jonathan Spence), Phaidon Press, London 2003.
- Lippit Victor D., (1975), "The great leap forward reconsidered", *Modern China*, vol. 1, n. 1.
- Liu Binyan, (1993), "An unnatural disaster", *The New York Review of Books*, 8.
- Lu Xiuyuan, (1994-1995), "A step toward understanding popular violence in China's Cultural Revolution", *Pacific affairs*, vol. 67, n. 4.
- Kershaw Ian, (2004), *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*, Siglo XXI, Argentina.
- MacFarquhar Roderick, (2009), "On 'Liberation'", *The China Quarterly*.
- _____ (2006), Michael Schoenhals, *Mao's last revolution*, Cambridge (MA), Harvard University Press.
- _____ (1997), *The origins of the cultural revolution. 3. The coming of the cataclysm, 1961-1966*, New York, Oxford University Press/Columbia University Press.
- _____ (1987), "Deng Xiaoping's reform program in the perspective of China history", *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*, vol. 40, n. 6.
- _____ (1983), *The origins of the Cultural Revolution. Tomo 2. The Great leap forward 1958-1960*, New York, Columbia University Press.
- _____ (1974), *The origins of the Cultural revolution. 1. Contradictions among the people, 1956-1957*, New York, Columbia University Press.
- Maddison Angus, (1998), *Chinese economic performance in the long run*, París, OECD.
- Mao Zedong, (2005), *Textos escogidos*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín 1976.
- _____ (1982), *Una crítica de la economía soviética*, México, FCE.
- Marx Karl, (1968, 1932), *Manoscritti economico-filosofici del 1844* (a cura di Norberto Bobbio), Einaudi, Torino.
- Neuman Franz, *Behemot. Pensamiento y acción en el nacional-socialismo*, México, FCE.
- Nivison David Shepherd, (1999), "The classical philosophical writings", en Michael Loewe, Edward L. Shaughnessy (Eds.), *The Cambridge History of Ancient China (From the origins of Civilization to 221 B.C.)*, UK, Cambridge University Press.
- Ó Gráda Cormac, (2007), *The ripple that drowns?* Working Paper 07/19, Dublin, UCD School of Economics.
- Pines Yuri, (1995), *Foundations of Confucian thought (Intellectual life in the Chunqiu Period, 722-453 B.C.E.)*, University of Hawai'i Press, Honolulu 2002.
- Platón, (1995), *La República o el Estado*, México, Espasa-Calpe.
- Putnam Robert, (1993), *Making Democracy Work, Civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Schram Stuart, (2005), Nancy J. Hodes (eds.), *Mao's road to power, revolutionary writings, 1912-1949*, vol. 7, New York, An East Gate Book.

- _____ (1986), "Mao Tse-tung thought to 1949", J.K. Fairbank, A. Feuerwerker (Eds.), *Republican China 1912-1949*, Part 2, *The Cambridge History of China*, vol. 13, Cambridge University Press.
- _____ (1986), "The limits of cataclysmatic change", *The China Quarterly*, n. 108.
- _____ (1973), "The Cultural Revolution in historical perspective", en S. Schram (Ed.), *Authority, participation and cultural change in China*, UK, Cambridge University Press.
- Schoenhals Michael, (1992), "Yang Xianzhen's critique of the Great Leap Forward", *Modern Asian Studies*, vol. 26, n. 3.
- Sciascia Leonardo, (1964), *La morte dell'inquisitore*, Bari, Laterza.
- Short Philip, (2000), *Mao, a life*, New York, Macrae.
- Snow Edgar (1937), *Stella rossa sulla Cina*, Einaudi, Torino 1965.
- Spence Jonathan, (2001), *The search for modern China*, W.W.Norton, New York 1999 (1990).
- Spence Jonathan, *La traición escrita*, Tusquets, Barcelona.
- Tang Tsou, (1969), "The Cultural Revolution and the Chinese political system", *The China Quarterly*, n. 38.
- Taubman William, (2003), *Khrushchev, The man and his era*, New York, W.W.Norton.
- Teiwes Frederick C., Warren Sun (eds.), (1993), *The politics of agricultural cooperativization in China. Mao, Deng Zihui, and the "High tide" of 1955*, New York, An East Gate Book.
- Teiwes Frederick C., (2000), "The Chinese state during the maoist era" en David Shambaugh (Ed.), *The modern Chinese state*, UK, Cambridge University Press.
- Tin-bor Hui Victoria, (2005), *War and state formation in Ancient China and Early Modern Europe*, New York, Cambridge University Press.
- U Eddy, (2005), "Leninist reforms, workplace cleavages and teachers in the Chinese Cultural Revolution", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 47, n. 1.
- Walder Andrew G., Yang Su, (2003), "The Cultural Revolution in the countryside: scope, timing, and human impact", *The China Quarterly*, n. 173.
- Wei Li, Dennis Tao Yang, (2005), "The Great Leap Forward: anatomy of a central planning disaster", *Journal of Political Economy*, vol.113, n. 4.
- Wylie Raymond, (1980), *The emergence of Maoism. Mao Tse-tung, Ch'en Po Ta and the search for Chinese theory, 1935-1945*, California, Stanford University Press.
- Zhang Xiaojun, (2004), "Land reform in Yang village", *Modern China*, vol. 30, n. 1.
- Zhong Deng, Donald J. Treiman, (1997), "The impact of the Cultural Revolution on trends in educational attainment in the People's Republic of China", *The American Journal of Sociology*, vol. 103, n. 2.

Novedades

DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- María del Carmen Pardo, *Los mecanismos de rendición de cuentas en el ámbito ejecutivo de gobierno*, DTAP-245
- Sergio Cárdenas, *Separados y desiguales: Las escuelas de doble turno en México*, DTAP-244
- Sergio Cárdenas, *Obstáculos para la calidad y la equidad: La corrupción en los sistemas educativos*, DTAP-243
- Sergio Cárdenas, Ignacio Lozano, Miguel Torres y Katsumi Yamaguchi, *Identificando beneficiarios de programas gubernamentales*, DTAP-242
- Ma. Amparo Casar, Ignacio Marván y Khemvirg Puente, *La rendición de cuentas y el poder legislativo*, DTAP-241
- Lizbeth Herrera y José Ramón Gil García, *Implementación del e-gobierno en México*, DTAP-240
- Laura Sour, *Gender Equity, Enforcement Spending and Tax Compliance in Mexico*, DTAP-239
- Laura Sour y Fredy Girón, *Electoral Competition and the Flypaper Effect in Mexican Local Governments*, DTAP-238
- Ma. Amparo Casar, *La otra reforma*, DTAP-237
- Judith Mariscal y Federico Kuhlmann, *Effective Regulation in Latin American Countries. The cases of Chile, Mexico and Peru*, DTAP-236

DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Alejandro López, *Poverty and Commercialization of Non-timber Forest Products*, DTE-486
- Alejandro López et al., *Natural Resource Dependence in Rural Mexico*, DTE-485
- Fausto Hernández, *Obstáculos al desarrollo del sistema financiero en México*, DTE-484
- Rodolfo Cermeño y Benjamín Oliva, *Incertidumbre, crecimiento del producto, inflación y depreciación cambiaria en México*, DTE-483
- Kurt Unger, *Mercado y autoconsumo. Vocación agropecuaria de los municipios de Guanajuato*, DTE-482
- David Mayer, *Divergences and Convergences in Human Development*, DTE-481
- Arturo Antón y Fausto Hernández, *VAT Collection and Social Security Contributions under Tax Evasion: Is There a Link?*, DTE-480
- Eric Zenón y Juan Rosellón, *Expansión de las redes de transmisión eléctrica en Norteamérica: Teoría y aplicaciones*, DTE-479
- María José Roa, *Racionalidad, uso de información y decisiones financieras*, DTE-478
- Alexander Elbittar y Sonia Di Giannatale, *King Solomon's Dilemma: An Experimental Study on Implementation*, DTE-477

DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Irina Alberro and J. Schiavon, *Shaping or Constraining Foreign Policy?*, DTEI-202
- Jorge Schiavon, *La diplomacia local de los gobiernos estatales en México (2000-2010)*, DTEI-201
- Luis Fernández y J. Schiavon, *La coordinación en la política exterior de Brasil y México*, DTEI-200
- Alejandro Anaya, *Internalización de las normas internacionales de derechos humanos en México*, DTEI-199
- Rafael Velázquez y Karen Marín, *Política exterior y diplomacia parlamentaria: El caso de los puntos de acuerdo durante la LX Legislatura*, DTEI-198
- Jorge Schiavon y Rafael Velázquez, *La creciente incidencia de la opinión pública en la política exterior de México: Teoría y realidad*, DTEI-197
- Jorge Chabat, *La respuesta del gobierno de Calderón al desafío del narcotráfico: Entre lo malo y lo peor*, DTEI-196
- Jorge Chabat, *La Iniciativa Mérida y la relación México-Estados Unidos*, DTEI-195
- Farid Kahhat y Carlos E. Pérez, *El Perú, Las Américas y el Mundo*, DTEI-194
- Jorge Chabat, *El narcotráfico en las relaciones México-Estados Unidos*, DTEI-193
- Jorge Schiavon y Rafael Velázquez, *La creciente incidencia de la opinión pública en la política exterior de México: Teoría y realidad*, DTEI-197
- Rafael Velázquez y Karen Marín, *Política exterior y diplomacia parlamentaria: El caso de los puntos de acuerdo durante la LX Legislatura*, DTEI-198
- Alejandro Anaya, *Internalización de las normas internacionales de derechos humanos en México*, DTEI-199

DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Gustavo Fondevila, *Estudio de percepción de magistrados del servicio de administración de justicia familiar en el Distrito Federal*, DTEJ-47
- Jimena Moreno, Xiao Recio Blanco y Cynthia Michel, *La conservación del acuario del mundo*, DTEJ-46
- Gustavo Fondevila, *"Madrinas" en el cine. Informantes y parapolicias en México*, DTEJ-45
- María Mercedes Albornoz, *Utilidad y problemas actuales del crédito documentario*, DTEJ-44
- Carlos Elizondo y Ana Laura Magaloni, *La forma es fondo. Cómo se nombran y cómo deciden los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*, DTEJ-43
- Ana Laura Magaloni, *El ministerio público desde adentro: Rutinas y métodos de trabajo en las agencias del MP*, DTEJ-42
- José Antonio Caballero, *La estructura de la rendición de cuentas en México: Los poderes judiciales*, DTEJ-41
- Marcelo Bergman, *Procuración de justicia en las entidades federativas. La eficacia del gasto fiscal de las Procuradurías Estatales*, DTEJ-40
- Ana Elena Fierro, *Transparencia: Herramienta de la justicia*, DTEJ-39
- Ana Elena Fierro y Adriana García, *¿Cómo sancionar a un servidor público del Distrito Federal y no morir en el intento?*, DTEJ-38

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Andreas Schedler, *The Limits to Bureaucratic Measurement. Observation and Judgment in Comparative Political Data Development*, DTEP-224
- Andrea Pozas and Julio Ríos, *Constituted Powers in Constitution-Making Processes. Supreme Court Judges, Constitutional Reform and the Design of Judicial Councils*, DTEP-223
- Andreas Schedler, *Transitions from Electoral Authoritarianism*, DTEP-222
- María de la Luz Inclán, *A Preliminar Study on Pro and Counter Zapatista Protests*, DTEP-221
- José Antonio Crespo, *México 2009: Abstención, voto nulo y triunfo del PRI*, DTEP-220
- Andreas Schedler, *Concept Formation in Political Science*, DTEP-219
- Ignacio Marván, *La revolución mexicana y la organización política de México. La cuestión del equilibrio de poderes, 1908-1932*, DTEP-218
- Francisco Javier Aparicio y Joy Langston, *Committee Leadership Selection without Seniority: The Mexican Case*, DTEP-217
- Julio Ríos Figueroa, *Institutions for Constitutional Justice in Latin America*, DTEP-216
- Andreas Schedler, *The New Institutionalism in the Study of Authoritarian Regimes*, DTEP-215

DIVISIÓN DE HISTORIA

- Sergio Visacovsky, *"Hasta la próxima crisis". Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001-2002)*, DTH-68
- Rafael Rojas, *El debate de la Independencia. Opinión pública y guerra civil en México (1808-1830)*, DTH-67
- Michael Sauter, *The Liminality of Man: Astronomy and the Birth of Anthropology in the Eighteenth Century*, DTH-66
- Ugo Pipitone, *Criminalidad organizada e instituciones. El caso siciliano*, DTH-65
- Ugo Pipitone, *Kerala, desarrollo y descentralización*, DTH-64
- Jean Meyer, *Historia y ficción, hechos y quimeras*, DTH-63
- Luis Medina, *La Comanchería*, DTH-62
- Luis Medina, *La organización de la Guardia Nacional en Nuevo León*, DTH-61
- Luis Medina, *El Plan de Monterrey de 1855: un pronunciamiento regionalista en México*, DTH-60
- Mónica Judith Sánchez, *Liberal Multiculturalism and the Problems of Difference in the Canadian Experience*, DTH-59

Ventas

El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314 Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: www.e-cide.com Dudas y comentarios: publicaciones@cide.edu

¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual www.e-cide.com y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.